



ESCUELA DE TRABAJO SOCIAL

“POBREZA URBANA Y GEOGRAFÍA DE OPORTUNIDADES EN FAMILIAS POBRES VULNERABLES DE LA COMUNA DE LA PINTANA”

SEMINARIO PARA OPTAR AL GRADO DE LICENCIADO EN TRABAJO SOCIAL

AUTORES:
NATALIA CÁCERES GONZÁLEZ
CECILIA DIAZ MEZA
DANIELA MOYA DUARTE
CARLOS PIZARRO CABRERA
NATHALIE LEÓN GARRIDO
FERNANDO MONTENEGRO FIGUEROA
CAMILA VILLAGRA MUÑOZ

DOCENTE GUIA:
PAULA VIDAL.

**SANTIAGO – CHILE
2011**

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	3
I DISEÑO DE LA INVESTIGACIÓN	
1. Formulación del problema y Justificación de la investigación	6
1.1 Estructura y Geografía de oportunidades	15
2. Discusión Bibliográfica	24
2.1 Visión Pesimista sobre la ciudad de hoy	24
2.2 Visión Optimista sobre la ciudad de hoy	26
2.3 Pobreza Urbana	27
2.4 Teoría de Activos, Vulnerabilidad social y Estructura de Oportunidades (AVEO)	30
2.5 Activos	31
2.6 Oportunidades	32
3. Pregunta de investigación y Objetivos	35
II MARCO METODOLÓGICO	
1. Metodología de investigación	37
2. Nivel de estudio	38
3. Técnicas de recolección de datos	39
4. Criterios para la construcción de la muestra	39
4.1 Procedimientos de constitución de la muestra	41
5. Análisis de los datos	42
6. Definición operacional de los conceptos	44
III ANÁLISIS DE CONTENIDOS	
1. Activos.	
1.1 Físicos y ambientales.	50

1.2 Económicos.	54
1.3 Financieros.	56
1.4 Humanos y sociales.	57
2. Geografía de oportunidades otorgadas por el Mercado.	
2.1 Fuentes laborales.	62
2.2 Localización de espacios de consumo.	63
3. Geografía de oportunidades otorgadas por la Sociedad.	
3.1 Localización de organizaciones sociales, territoriales y redes informales.	65
4. Geografía de oportunidades otorgadas por el Estado.	
4.1 Localización de servicios o actividades terciarias públicas.	68
IV CONCLUSIONES	74
REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS	81
ANEXOS	87

INTRODUCCIÓN

Esta investigación buscó conocer La percepción subjetiva y objetiva sobre la geografía de oportunidades que poseen familias que viven en la comuna de La Pintana. Ello con el fin de aproximarse a un entendimiento más profundo de la pobreza urbana, a través de enfoques la Teoría del AVEO (Activos, Vulnerabilidad, y Estructura de Oportunidades), los conceptos de Estructura y Geografía de oportunidades, y la noción sobre Justicia Espacial.

Para esto, se desarrolló en primera instancia una formulación del problema de investigación, el cual incorpora aspectos que explican los cambios e impactos producidos por la presencia de la globalización en la conformación actual de las ciudades, específicamente en Santiago. Tales transformaciones han dejado consecuencias en lo económico y en lo social, expresándose en nuevas formas de pobreza urbana, que conllevan problemáticas emergentes relacionadas no solo con el ámbito económico, sino también con lo residencial, laboral y educacional.

Esta investigación se desarrolló desde conceptos como Estructura y Geografía de oportunidades. Esto tiene relación con comprender que el territorio posee en su conformación, oportunidades otorgadas tanto desde el Estado, el Mercado y la Sociedad, diferenciando en estos conceptos una doble dimensión. Por un lado una dimensión objetiva, asociada con la oferta concreta de servicios en el territorio, y otra dimensión subjetiva, relacionada con las percepciones que poseen las personas sobre las oportunidades que les ofrece el espacio donde habitan.

Frente a ello se evidencia que los espacios o territorios que conforman la ciudad son desiguales en lo que ofrecen a quienes los habitan, por lo que se incluye en esta investigación como perspectiva de análisis el concepto de Justicia Espacial, el cual alude a la disminución o reducción de las inequidades en términos geográficos. La pregunta que guió la investigación dice: *¿Cuál es la percepción de las familias que se encuentran bajo la línea de la pobreza y que viven en la comuna de La Pintana, acerca de la Geografía de Oportunidades que presenta dicha comuna?*

Al final de la formulación del problema se expone la justificación de la investigación, en donde se argumenta la pertinencia y relevancia que posee este

estudio como aporte a la intervención. Posteriormente, se plantea una discusión bibliográfica que recorre diferentes perspectivas de autores respecto a los temas mencionados con anterioridad, con el fin de profundizar y dar cuenta la bibliografía actualizada existente.

Luego se detallan los objetivos Generales y Específicos que orientaron la búsqueda de la información. Más adelante se expone el marco metodológico de la investigación que define, el nivel de estudio, las técnicas de recolección de datos, los criterios para la selección de los casos y las definiciones operacionales de los conceptos.

Luego de haber realizado la recolección de información necesaria para esta investigación, se presenta el análisis de dicha información principalmente a través de la percepción de las personas frente a las categorías Activos, Geografía de oportunidades otorgadas por el Mercado, la Sociedad y el Estado.

Finalmente se dan a conocer las conclusiones obtenidas de acuerdo a los objetivos planteados al inicio de la investigación.

I CAPÍTULO
***DISEÑO DE LA
INVESTIGACIÓN***

I. FORMULACIÓN DEL PROBLEMA

La globalización y la informacionalización de la economía entre otros aspectos, han provocado una profunda reorganización de la geografía económica mundial, que se ha reflejado en grandes aglomeraciones urbanas, las que han tendido a aumentar progresivamente su tamaño, constituyéndose en parte integral de este proceso. Con ello, las grandes ciudades en el mundo entero han comenzado a ser objeto de una transformación de tal magnitud y alcance que algunos autores estiman que esta debería considerarse como la expresión de una nueva “revolución urbana” (De Mattos, 2006). Estos cambios se relacionan fuertemente con *“factores económicos, tales como altas tasas de crecimiento, mayores ingresos promedio de la población, cambios en la base económica metropolitana y apertura al exterior. El conjunto de estos factores, inserto en una creciente globalización, trasciende lo económico y se manifiesta en cambios de hábitos que pueden llegar a considerarse transformaciones culturales”* (Greene y Soler, 2005: 47).

Santiago, la capital del país ha asumido un rol central como eje urbano articulador de la incorporación de Chile al proceso de globalización. Jirón destacaba significativas transformaciones experimentadas por la morfología santiaguina durante los últimos treinta años: tendencia hacia la sub-urbanización con la formación de un periurbano difuso e irrupción de un conjunto de nuevos artefactos urbanos (2010). La irrupción de éstos artefactos, se puede observar a partir de la interrelación de *“tres componentes básicos: las masivas obras de infraestructura para la movilidad, como son la red de metro, carreteras suburbanas concesionadas, vías exclusivas para transporte público, entre otras que proliferan en la ciudad; la preeminencia que mejores y más modernos medios de transporte motorizados han alcanzado como respuesta a los requisitos de conectividad durante los últimos años; los importantes esfuerzos por diseñar, implementar y operar un servicio de transporte público que permita mejorar la conectividad y accesibilidad al interior de la ciudad y facilitar conexión con zonas urbanizadas adyacentes”* (Jirón, 2010:18).

Por una parte y de acuerdo a lo señalado por Galetovic y Jordán, la expansión de la superficie urbana de Santiago pasó de 49.270 hectáreas en el año 1992, considerando las 32 comunas de la Provincia de Santiago más Puente Alto y San Bernardo, a 64.140 hectáreas en el año 2002, considerando las 37 comunas reguladas

por el PRMS -Plan Regulador Metropolitana de Santiago- del año 1994 (Jirón, 2010). *Dicho crecimiento aparece asociado a un conjunto de factores importantes como son, por ejemplo, la ocupación expansiva que se ha hecho de las áreas rurales periféricas de Santiago, el desarrollo de asentamientos inmobiliarios de tipo urbano y semiurbano, y la incorporación de centros urbanos aledaños a Santiago como San Bernardo, Puente Alto, Maipú, Colina, entre otros*” (Jirón, 2010:18).

El Área Metropolitana de Santiago de Chile (AMS), con su actual población de unos 5,5 millones de habitantes, es un buen caso para demostrar la evolución de la propagación urbana. En efecto, ella es parte de una Región Metropolitana (RM) mucho más grande con una población de alrededor de 6,2 millones de habitantes.

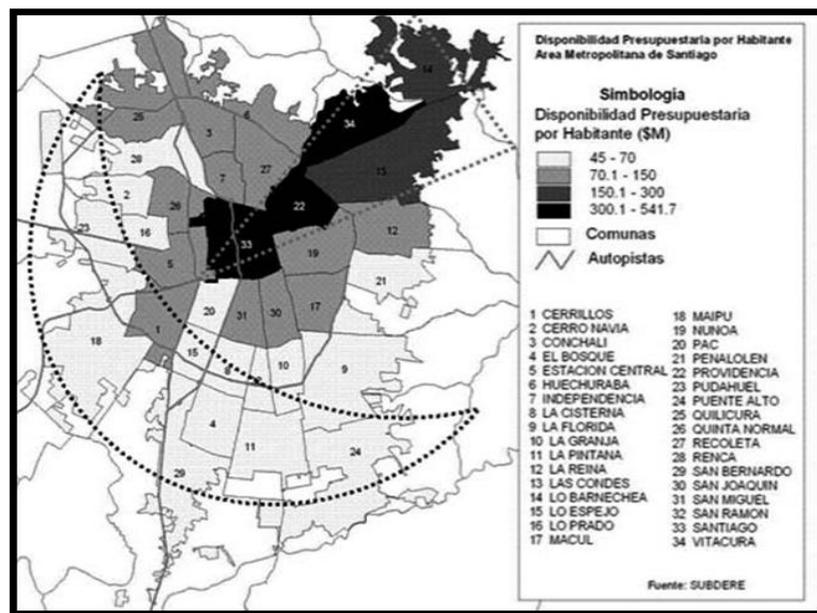
A menudo Santiago es tomado como ejemplo para explicar el modelo ideal de crecimiento desde la “ciudad compacta” (Heinrichs et al, 2009). El crecimiento y la estabilidad económica de la región de Santiago de Chile la han constituido en los últimos veinte años en una de las ciudades consideradas óptimas para hacer negocios en Latinoamérica. Así lo plantean diversos estudios y rankings internacionales como el de *MasterCard*, que tiene como objetivo determinar los principales centros de comercio a nivel mundial. Dicho ranking ubicó a Santiago en el año 2007 en el lugar 39° del mundo y en el primer lugar dentro de Latinoamérica, superando a otras ciudades relevantes como Ciudad de México, Sao Paulo y Buenos Aires (Fuentes, 2010).

Según la Secretaría Regional Ministerial de Planificación y Coordinación Regional Metropolitana (2008), la Región Metropolitana de Santiago tiene buenos estándares de cumplimiento en tales dimensiones como el nivel de conectividad tecnológica, calificación de su fuerza laboral, disponibilidad de infraestructura física y calidad de sus instituciones. Sin embargo, este desarrollo no se reproduce en forma homogénea al interior del territorio regional, existiendo zonas que exhiben altos niveles de competitividad y otras que se encuentran más rezagadas.

Como se señala en el párrafo anterior, el actual contexto determina entonces una nueva geografía urbana mundial. *“La población que reside en el espacio metropolitano ve sus intereses parcialmente representados dentro de un territorio marcado por desequilibrios socio territoriales, consecuencia del predominio de los*

intereses dominantes de quienes ostentan mayores privilegios en el ejercicio del poder y los pueden ejercer mediante el control del territorio” (Orellana y Fuentes, 2008: 112). Bajo este mismo prisma, se advierte que las sociedades están organizadas de forma asimétrica en torno a los intereses específicos dominantes en cada estructura social (Orellana y Fuentes, 2008).

Como se demuestra en el siguiente gráfico, la disponibilidad de recursos de los habitantes del Área Metropolitana de Santiago, muestra que las comunas dibujadas en el cono oriente disponen de un presupuesto per cápita que supera los \$150.000, condición muy ventajosa respecto a la disponibilidad presupuestaria por habitante de las comunas del arco, que no superan los \$70.000, con un patrón absolutamente homogéneo, mientras en el anillo interior de Santiago se da una situación intermedia (Orellana y Fuentes: 2008).



Cuadro N°1

Fuente: Orellana y Fuentes, 2008:132

Los resultados de la encuesta CASEN 2009 indican que el total de población de la Región Metropolitana de Santiago que vive bajo la línea de la pobreza alcanzó el 11,5%. Este porcentaje se desagrega en pobres no indigentes con un 8,8% y la población indigente alcanza el 2,7%. De esta forma, a pesar de que la pobreza urbana aumentó entre los años 2006 y 2009, la pobreza rural continuó su descenso, el que no se ha interrumpido desde comienzos de la década de 1990. Por otra parte, en el año 2008 se registró una alta tasa de desempleo de 7,9%, siendo a nivel nacional un 7,6%, lo que se diferencia con lo expuesto en el párrafo anterior. En el año 2006 las

comunas con mayores niveles de desempleo fueron: Padre Hurtado, Pedro Aguirre Cerda, La Pintana, El Bosque y La Granja, lo que puede generar una actividad económica desigual en la región (Fundación Para la Superación de la Pobreza, 2008).

Según el Índice de Competitividad comunal 2010, las cuatro comunas de la Provincia de Santiago consideradas con un Índice de Competitividad Media Baja son La Pintana (41,32), Quinta Normal (41,14), Lo Espejo (40,81) y San Ramón (40,14), mientras que Cerro Navia es la única comuna de la provincia de Santiago, con índice de competitividad bajo (36,87), diferenciándose de otras como la comuna de Las Condes (80,75), que posee el más alto índice de la región. Los factores que inciden en este bajo índice, son la *economía*: la cual determina la capacidad que tienen los activos y recursos de una zona geográfica específica de transformarse en flujos económicos; el *gobierno local*, con factores que influyen en la *infraestructura* local y el *recurso humano* entendido desde tres aspectos; educacional, laboral y salud. (Secretaría Regional Ministerial de Planificación y Coordinación Regional Metropolitana, 2008: 4). A pesar de que “entre 1994 y 2003, el IDH promedio de la Región Metropolitana de Santiago mejoró, pasando de 0,7 a 0,76, las desigualdades al interior de la ciudad continuaron. De hecho, en la Región de Santiago conviven comunas con IDH similares a algunos países desarrollados como el caso de Vitacura (0,94), Las Condes (0,93) o Providencia (0,91); con otras comunas que poseen IDH muy bajos como Lo Espejo (0,65), La Pintana (0,67) o San Ramón (0,67)”. (Fuentes, 2010).

En relación con lo expuesto en los párrafos anteriores respecto a la situación tanto de Chile como de América Latina, se puede señalar que la ciudad ha sufrido cambios producto principalmente del actual sistema económico. Esta situación ha llevado a que en los últimos años algunos autores hayan señalado que los conceptos que definen la pobreza urbana también se han modificado como resultado de estas transformaciones. Estas transformaciones se reflejan principalmente en la forma de inserción de las personas en situación de pobreza en el campo ocupacional, por sobre todo en el sector terciario, en sus ingresos medios, en el tipo de necesidades básicas que no logran satisfacer, en las características de su perfil socio demográfico, en cuanto a edad, sexo y nivel educativo (Kaztman, 2003).

Este nuevo concepto plantea que al contrario de décadas anteriores, hoy la pobreza no se relaciona exclusivamente con las precariedades materiales y monetarias de las personas, esto debido principalmente a cambios en la educación, vivienda y salud, los cuales están mejor garantizados a través de subsidios estatales. Además, en los nuevos procesos económicos se ha podido incluir la participación de los bancos y entes financieros en la oferta de micro-créditos, tarjetas de crédito y cuentas de ahorro, los cuales se transformaron en una herramienta más para que la población pueda alcanzar productos y servicios con mayor facilidad (Blonda, 2004). Sin embargo, si ponemos énfasis en los resultados obtenidos en la Encuesta Financiera de Hogares 2007 “*se observa que del total de hogares en nuestro país, el 61% tiene al menos una deuda*” (Barros, 2007: 2).

Asociados al nuevo concepto de pobreza urbana se vincula otro concepto que resulta importante para comprender los contenidos relacionados con este fenómeno, el de segregación urbana. Esta puede ser entendida como una relación espacial, de separación o proximidad territorial entre personas o familias pertenecientes a un mismo grupo social, como sea que este se defina. Así, el concepto de segregación social urbana apunta a un fenómeno espacial que es independiente de la distribución del ingreso, por mucho que la segregación residencial sea en buena medida el resultado de ésta o que pueda incidir sobre ella, aumentando las desigualdades sociales (Sabatini, 1998).

Frente a estos nuevos conceptos, JUNDEP (Juventudes para el Desarrollo y la Producción) plantean la idea de que “*La pobreza en Chile pasó de ser una ‘pobreza de necesidades dramáticas’ a una de segundo orden*”, es decir, la pobreza estaría delineada por una insatisfacción de necesidades de carácter más social y urbano (2007:1). Ello coincide con lo que plantea Blonda, que existe un costo social producto de las transformaciones económicas que han afectado a la sociedad actual (Blonda, 2004).

Kaztman, señala que la pobreza urbana trae como consecuencia aislamiento y segmentación (2001); respecto de este punto el autor se refiere a tres tipos de segmentación: laboral, educacional y residencial. La segmentación o segregación laboral toma en cuenta principalmente “*la drástica devaluación*” (como Kaztman lo llama) de las competencias y habilidades de los trabajadores en sus establecimientos

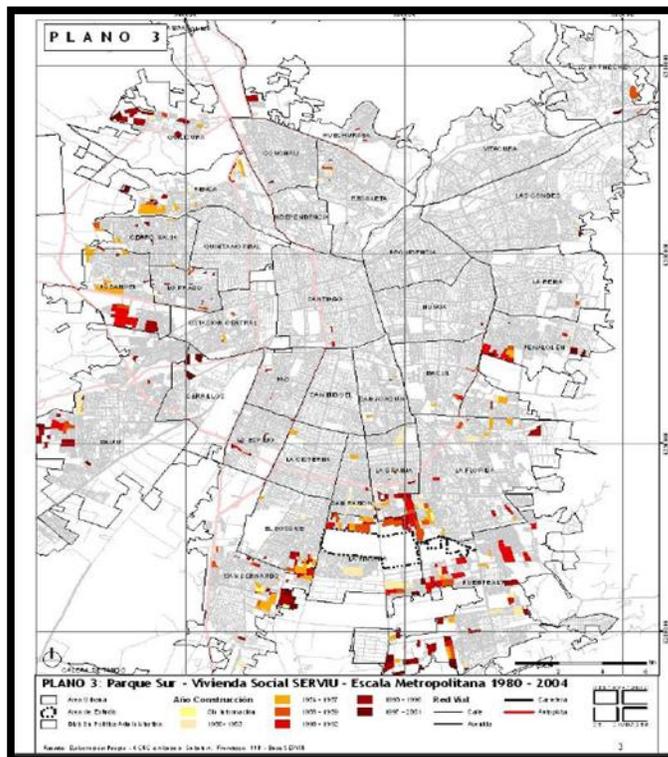
laborales, esto ha disminuido las posibilidades de participar en el mercado formal. Asimismo, el autor señala que cada vez son mayores las exigencias para poder entrar en los mercados laborales, lo que ha impedido que los trabajadores establezcan vínculos estables y protegidos que les permitan su integración social (Kaztman, 2001).

La segmentación educacional se contrapone a los objetivos del sistema educacional los cuales señalan que este sistema es integrador y que busca generar integración entre los niños de los diferentes estratos (Kaztman, 2001). Sin embargo, *“Si los ricos van a colegios de ricos... y los pobres a colegios de pobres, el sistema educativo poco puede hacer para promover la integración social y evitar la marginalidad”* (Kaztman, 2001:177). Producto de la segmentación educacional, las personas de diferentes estratos se encontrarán cara a cara en sus lugares de trabajo, pero las relaciones estarán enmarcadas en un contexto jerárquico (Kaztman, 2001).

Concerniente a la segregación residencial, esta puede ser vista como un proceso que presenta en mayor o menor medida tres dimensiones: la tendencia de un grupo a concentrarse en algunas áreas, la conformación de áreas socialmente homogéneas, y la percepción subjetiva que tiene la gente sobre las condiciones anteriores (Sabatini, 1998). Asimismo, la segregación geográfica implica la distribución socio económica no homogénea de distintos grupos en un espacio físico, entendiendo por ello el nivel de ingreso por hogar, en este caso, en la ciudad.

Por otra parte Blonda (2004) afirma que las actuales políticas de vivienda han influido notoriamente en la vida social de las personas que han tenido acceso a estos beneficios. El quiebre en los lazos sociales es una de las principales manifestaciones de la pobreza urbana. El objetivo principal de estas políticas fue reducir el déficit habitacional. De acuerdo a esto se señala que este objetivo ha sido en parte logrado. La satisfacción de las necesidades de vivienda ha creado nuevas precariedades dada la baja calidad de las viviendas sociales (casas pequeñas, ubicadas en zonas periféricas, entre otras consideraciones). Cabe destacar que estas se encuentran en la periferia de la ciudad, proceso que se intensifica con las políticas de erradicación de campamentos luego del decreto N°2.552 del año 1979 llamado “Programa de viviendas básicas o Programa de erradicación de campamentos” (De Ramón, 2000) y que se consolida con las políticas de vivienda social de los gobiernos de la

Concertación. Asimismo, de la población se ha pasado a “las villas”, donde se da una tendencia a la concentración y densificación de algunos sectores principalmente pobres, a estos se les ha ubicado en zonas de bajo valor desconectadas de la ciudad (Blonda, 2004: 119). Ello produce consecuencias negativas particularmente sobre aquello que señala Kaztman de que a medida que los sectores con mayores recursos económicos se apartan de los sectores donde residen las personas pobres, los servicios públicos “*pierden el importante sostén que se derivaba del interés de los niveles medios-altos por mantener la calidad de las prestaciones*” (Kaztman: 2001: 173). No obstante, no solo existe un déficit en el acceso a bienes y servicios, sino que producto de las nuevas políticas de vivienda, y como ya se indicó, las personas también han sufrido quiebres en sus redes sociales. De Ramón señala que después de las políticas de erradicación se produjo un quiebre de las organizaciones formadas por pobladores, ya que los “nuevos” vecinos, venían de diversos sectores de la ciudad y no se conocían. Sin embargo, las erradicaciones del año 1979, es solo el inicio de un sinfín de políticas públicas relacionadas con vivienda, donde se asegura que la localización de la vivienda social en la ciudad de Santiago se asocia a un proceso de densificación de la periferia (Hidalgo, 1997). En el siguiente mapa, podemos ver la ubicación de las viviendas sociales entre los años 1980 y 2004:



Cuadro N°2
Fuente: Pablo Allard, 2010:8.

Es así como Kaztman postula que los diferentes tipos de segmentación derivan en vulnerabilidad para las familias segregadas en cualquiera de las dimensiones nombradas. La noción de vulnerabilidad es entendida como un proceso multidimensional que abarca diversos y variados factores relacionados con la calidad de vida de las personas y ofrece algunas configuraciones representativas de situaciones de calidad de vida afectadas negativamente. Por otro lado la vulnerabilidad confluye en el *“riesgo o probabilidad del individuo, hogar o comunidad de ser herido, lesionado o dañado ante cambios o permanencia de situaciones externas y/o internas”* (Busso, 2001: 8). Por lo tanto, es entendida como *“una configuración particular, negativa, resultante de la intersección de dos conjuntos; uno, definido a nivel macro de situaciones externas relativa a la estructura de oportunidades y otro a nivel micro referido a los activos de los actores”* (Filgueira, 2001:10).

En lo relacionado al nivel micro (o interno) de la vulnerabilidad, los activos se refieren al *stock* o conjunto de recursos de diverso tipo que posee la población, hogares y comunidades de un territorio, sobre los que se tiene control y cuya tenencia y utilización permite evitar el deterioro de las condiciones de vida o disminuir los riesgos ante la ocurrencia de un evento inesperado o de resultados inciertos. Se trata de aquellos recursos con que cuenta la población a partir del hecho de habitar un territorio determinado. Dicho de otra manera, los activos configuran un *stock* acumulado a lo largo del tiempo por la acción del Estado, Mercado y Ciudadanía con el que se cuenta para reaccionar ante eventos específicos (MIDEPLAN, 2010).

Por otra parte, en lo relativo a lo externo, las oportunidades se refieren a un flujo de eventos y sucesos que constituyen verdaderas ventanas de crecimiento e integración para la población, hogares y/o comunidades territoriales. Conceptualmente se habla de oportunidades y no de activos por ser condiciones del espacio físico, económico y/o social territorial provenientes de elementos propios de la intervención humana. Dice relación más específicamente, a mejoras que la sociedad le ofrece a la población para su uso y que tendrán como resultado un mayor bienestar. En definitiva, las oportunidades deben ser vistas como una ventana disponible que ayuda a aumentar o mejorar el *stock* de activos.

En esta investigación se prestará especial atención a lo relacionado con las oportunidades, es decir, lo externo al individuo, y específicamente referido a la distribución espacial de éstas oportunidades dentro del Área Metropolitana de Santiago (AMS), las desigualdades existentes en dicho ámbito y las consecuencias que conlleva en el bienestar de las familias en situación de pobreza y puntualizando en la percepción que tienen sobre las oportunidades. Esto permite acercarse a formas de superación de la pobreza que consideren la importancia de un despliegue igualitario de las oportunidades en los distintos territorios, como aspecto relevante para pensar en la superación de dichas situaciones, teniendo como base la igualdad. Es así que abarcar lo antes señalado desde la percepción de las personas, permite conocer si realmente las personas visualizan las oportunidades presentes en el territorio, si son utilizadas y la calidad de las mismas.

Para este caso, se escogió la comuna de La Pintana, considerando sus características objetivas de nivel medio bajo de competitividad respecto de otros territorios de Santiago, apuntando hacia una reflexión que integre tanto las características objetivas del sector, como la percepción del mismo que poseen familias en situación de pobreza. Esto permite tener una mirada de totalidad de la realidad en dicha comuna, advirtiendo luces de un análisis integrado y como consecuencia de ello, intervenciones que se acerquen a la superación de la pobreza.

De esta forma, lo antes planteado se relaciona directamente con el quehacer del Trabajo Social, pues al incluir un análisis sobre la distribución espacial de las oportunidades genera propicios elementos a ser considerados desde la intervención para apuntar a la superación de problemáticas sociales, con una mirada multidisciplinaria, integral, que promueva la generación de activos, y mejorar las estructuras que configuran los territorios. Frente a esto, el Trabajo Social puede incidir, por ejemplo en la modificación de las políticas públicas, en que las intervenciones no se queden en lo local, y en definitiva apostar por una igualdad para las personas que se presente también como tal en cada espacio urbano. Para ello, debe tener una mirada amplia sobre de cómo se cronifica y arraiga la desigualdad, haciéndose imprescindible entonces incorporar esta dimensión sobre distribución espacial de las oportunidades.

- ***Estructura y Geografía de Oportunidades***

Tras abarcar la pobreza urbana y los conceptos asociados a ella, resulta necesario considerar lo relacionado a la Estructura de oportunidades, más aún al señalar que las incidencias de las políticas de vivienda generan realidades desiguales en el territorio en torno al acceso a bienes y servicios por parte de la población, como ya fue planteado.

En relación a ello y según lo expuesto por Filgueira, la estructura de oportunidades corresponde a *“las probabilidades de acceso a bienes, servicios o a actividades que tienen incidencia en el bienestar de los hogares, porque facilitan el uso de sus propios recursos o facilitan la integración a la sociedad. Los individuos pueden utilizar o no estas oportunidades según sus preferencias y capacidades, pero no las pueden modificar de forma individual. Entonces, cuando los recursos de los hogares son insuficientes para aprovechar estas oportunidades, el hogar se encuentra en situación de vulnerabilidad o exclusión social”*. Además, el mismo autor complementa la comprensión de este concepto, diciendo que estructura de oportunidades corresponde a *“recursos que el individuo no controla y sobre los cuales no incide o lo hace en forma marginal (indirecta, mediatizada por estructuras intermedias, compartida con otros miembros)”* (Filgueira, 2007: 9).

Entonces estructura de oportunidades alude a los *“factores que determinan las oportunidades de acceso a bienes y servicios con lo que los individuos intentan asegurar su bienestar”* (Del Pozo y Jeldes, 2009:6).

Diversos autores, expresan que existen tres estructuras fundamentales desde donde provienen las oportunidades: el Mercado, el Estado y la Sociedad. Estas corresponden a entidades básicas que articulan el orden social y son entendidas también como fuentes de oportunidades de acceso al bienestar. No obstante, el Mercado posee un lugar central dominante que afecta lo funcional de los otros dos estamentos, pues en cierto sentido define las estructuras de oportunidades, evidenciándose a través del *“carácter inédito del éxito de los agentes económicos en cuanto a su capacidad para inducir al resto de los actores sociales a que actúen como si el reforzamiento de las reglas del mercado contribuyera al bienestar en general”* (Filgueira y Kaztman, 1999:9).

De esta forma el Mercado tiene incidencia en la forma de como las oportunidades se despliegan en el territorio, dictando además los parámetros bajo los cuales las personas pueden aprovechar dichas oportunidades que conducen al bienestar (Filgueira y Kaztman, 1999).

Filgueira (2001) señala al Mercado, como uno de los más relevantes asignadores de recursos y que por excelencia se ha propuesto como la principal estructura de oportunidades considerada tradicionalmente; lo que se ve intencionado con hechos que en la actualidad nos envuelven, como la globalización y apertura económica, en donde la meta dominante resulta ser la productividad en un contexto altamente competitivo. Con ello se percibe un cambio en los canales de movilidad social, particularmente en el ámbito del trabajo¹. De esto resulta un aumento en la desocupación y en la informalidad, se debilitan las organizaciones sindicales, y se extiende la incertidumbre sobre la estabilidad laboral. De esta forma, se consideraron para esta investigación como las dimensiones básicas de esta estructura de oportunidades del Mercado las que corresponden a: el empleo, el ingreso, el consumo y el ahorro (Filgueira y Kaztman, 2007).

La supremacía del Mercado en un contexto como el actual, evidencia una estructura de acceso de tipo diferencial y desigual. Esto depende tanto de las características de los hogares relacionadas con los activos y de cómo se enfrentan las estructuras de oportunidades por dichos hogares. Por ello, es importante resaltar, que las características individuales de los sujetos o familias pueden inferir en el grado de apertura o cierre de la estructura de oportunidades (Del Pozo y Jeldes, 2009).

Dentro de esto, es relevante citar lo expuesto por Filgueira y Kaztman, en relación a que *“el significado de los activos de los hogares no es comprensible con independencia de las estructuras de oportunidades a las que tienen acceso”*, y que *“el contraste entre los activos y las estructuras de oportunidades permite definir la vulnerabilidad de los hogares”* (Filgueira y Kaztman, 1999: 12).

¹ Es en este sentido Filgueira, expone que *“crisis o crecimiento económico, recesión, cambio tecnológico y transformaciones en la estructura productiva, son factores de corto o largo plazo que modifican la estructura del mercado e inciden sobre las oportunidades diferenciales de los individuos y hogares”* (Filgueira, 2001: 9).

El Estado en tanto, desde sus instituciones adquiere un papel relevante a la hora de otorgar oportunidades. Los diferentes regímenes de organizaciones en los países desde su potencial efecto distributivo, inciden en las oportunidades mediante procesos de transferencia en el ofrecimiento de bienes y servicios como educación, salud pública, programas alimentarios, entre otros. Además, el rol del Estado puede variar las estructuras de oportunidades, al realizar políticas de empleo, privatización, tipo de cambio, políticas de apertura económica (Filgueira, 2007). De esta manera, se señala que *“las funciones del Estado en este aspecto se pueden clasificar en dos grandes grupos: las que facilitan un uso más eficiente de los recursos de los que ya dispone el hogar y las que proveen nuevos activos o regeneran aquellos agotados”* (Filgueira y Kaztman, 1999: 12). Además, éste es un agente clave por dos principales razones, por un lado regula las otras dos esferas -Mercado y Sociedad- y porque a su vez las vincula entre sí (Filgueira y Kaztman, 1999).

La estructura de oportunidades es definida también, por la sociedad o comunidad, pues los cambios en las modalidades de acción colectiva, organización, formas de asociatividad, tendencias demográficas, capital social, modificaciones en el peso de la comunidad y la familia, y en general, cambios en las estructuras primordiales de la sociedad, generan alteraciones en las estructuras de oportunidades de la población.

De esta forma, tanto el Mercado, el Estado, como la Sociedad poseen funciones distintas e interconectadas que influyen en mayor o menor grado sobre el bienestar de los hogares. Por lo que *“dichas probabilidades van a estar configuradas por la interacción entre las esferas estatal, privada y comunitaria”* (Del Pozo y Jeldes, 2009:6).

Finalmente se señala que *“el término ‘estructura’ alude al hecho que las rutas al bienestar están estrechamente vinculadas entre sí, de modo que el acceso a determinados bienes, servicios o actividades provee recursos que facilitan a su vez el acceso a otras oportunidades”* (Filgueira y Kaztman, 1999: 9). Es decir, podríamos señalar que un mejor acceso a ciertos bienes y servicios, nos proporcionaría un mayor acceso a otras oportunidades.

Es en esta propiedad de la estructura de oportunidades que se ancló este trabajo, y se asumió la importancia atribuida a la interconexión de factores y elementos

asociados a los ámbitos educacionales, residenciales y de salud que permiten acceder de mejor manera a un bienestar, por lo que al conocer aspectos territoriales y relacionarlos con la distribución de las oportunidades en el espacio en que se asienta la población, constituye una forma importante de materializar principios como los de la justicia social, mediante el conocimiento de la justicia espacial y/o territorial. Entonces se considera que los aspectos que conforman la ciudad, como las formas de distribución de la población en el territorio, la dotación de recursos de los mismos, entre otros elementos que componen las dimensiones de la estructura de oportunidades, están estrechamente conectados con la forma de la pobreza actual.

El concepto de Geografía de oportunidades, tiene su origen en el término de estructura de oportunidades profundizado con anterioridad. Desde esta consideración, la geografía de oportunidades aplica esta idea a un territorio geográfico. De esta manera, y respecto a lo expuesto por Del Pozo y Jeldes en torno a los postulados de Galster y Killen (1995), el enfoque de Geografía de Oportunidades, *“sostiene como premisa básica que las oportunidades para las personas se distribuyen de manera desigual en el territorio urbano”* (Del Pozo y Jeldes, 2009:7). Y *“Por lo tanto, si queremos hablar de las oportunidades, debemos introducir un elemento geográfico o espacial”* (Del Pozo y Jeldes, 2009:7).

En ese sentido, al igual que la estructura de oportunidades, la geografía de oportunidades, se refleja en el entrecruzamiento de la expresión material y territorial del Mercado, el Estado y la Sociedad. Como otra propiedad es necesario destacar dos dimensiones en su conformación: una objetiva y otra subjetiva (Galster y Killen, 1995). La dimensión objetiva se relaciona con el *“despliegue territorial que la estructura de oportunidades tiene en el espacio urbano”* (Sierralta, 2008:29) por lo que se entiende como *“el conjunto de instituciones privadas y estatales capaces de ofrecer oportunidades en el mercado laboral y otros servicios, principalmente salud y educación”* (Sierralta, 2008:29).

Es decir, ambas dimensiones estarían determinadas por la forma en que la estructura de oportunidades se distribuye espacialmente en una ciudad determinada apuntando la dimensión subjetiva a la forma en que dicha estructura de oportunidad es percibida por los individuos, viéndose afectada por valores, aspiraciones, preferencias, y acceso a la información. Como señala Sierralta (2008) *“existe una dimensión subjetiva o prospectiva, que refiere a la percepción que el individuo tiene*

de la estructura de oportunidades y de las posibilidades de acceder a esa estructura y tener éxito en ella, de acuerdo a las propias capacidades y características”, a esto, el autor agrega “esta percepción depende en gran parte de cómo el individuo estima que estas características concuerdan con los criterios de selección de la estructura de oportunidades, de acuerdo a la propia experiencia o la de sus pares o modelos de rol” (Sierralta, 2008:29). De esta forma, es preciso establecer entonces que la interacción de ambas dimensiones, condicionarían las oportunidades de acción y las proyecciones de los individuos en un territorio determinado.

Frente a este escenario, se establece que la mayoría de las ciudades han sufrido cambios drásticos en su conformación, permitiendo construir nuevos conceptos de pobreza, donde la geografía y estructura de oportunidades ha cobrado importancia. Este contexto está marcado por las desigualdades entre los diversos sectores de la ciudad, lo cual permite analizar tales inequidades, desde el concepto de justicia socio espacial.

Los términos equidad, justicia e igualdad espacial, ya sugeridos, se presentan como entrelazados de manera indisoluble y no resulta simple delimitar sus fronteras. Esto no sólo en el ámbito conceptual, sino también en lo práctico. Según la bibliografía revisada el término específico justicia espacial no es utilizado con frecuencia. Por ejemplo, en el campo de la geografía se ha evitado utilizar comúnmente el adjetivo explícito “espacial” para la búsqueda de la justicia y la democracia en las ciudades contemporáneas (Soja, 2009). Sin embargo, hay autores que entienden la Justicia socio-espacial como *“el conjunto de medios utilizados por los poderes públicos para atenuar las desigualdades entre las clases socio-espaciales”* (Reynaud, 1981: 91-92). Entonces la justicia ideal consistiría en la supresión de todas las desigualdades, lo que en un plano geográfico significaría que se consiguiera igualar las oportunidades en el territorio. Soja (2009), plantea que en el sentido más sensato, este concepto significa algo intencional, enfocado en los aspectos espaciales o geográficos de la justicia. Esto involucraría, según el mismo, una distribución del territorio en forma justa en el espacio socialmente valorado, en cuanto a los recursos y las oportunidades de usarlo. En otras palabras, correspondería a una forma de observar y analizar la justicia en torno a una mirada crítica-espacial, debido a que *“nosotros hemos producido nuestros espacios y podemos cambiarlos*

(...) *combinar la condición espacial y la justicia abre un camino de nuevas posibilidades para la acción social y la política*” (Soja, 2009:6).

Por otro lado, se liga al término de justicia socio espacial conceptos como el *“derecho a la ciudad, visto como propuesta política de cambio y alternativas a las condiciones de vida urbana creadas por las políticas capitalistas, hoy en día neoliberales”* (Sungranyes y Mathivet, 2011: 14). Condiciones que se traducen no en una abstracción simplemente ideológica, sino que también aluden a los efectos concretos que sufren los habitantes en su vida cotidiana pensando por ejemplo, en el no acceso a terrenos o servicios, la inseguridad de la tenencia, los desalojos; lo anterior generado por múltiples causas, las privatizaciones, la especulación inmobiliaria, los mega proyectos, la desregularización del espacio público, la planificación urbana implementada para los intereses de unos pocos, entre otras.

En relación a lo anterior, Sungranyes hace referencia a Lefebvre cuando este afirmaba que *“el derecho a la ciudad no puede concebirse como el simple derecho de visita o de regreso a las ciudades tradicionales. Puede formularse solamente como derecho a la vida urbana, transformada, renovada”* (Sungranyes, 2011: 108). Reivindicando así, una propuesta que privilegie el bien de la comunidad. Este derecho es entonces restaurar el sentido de la ciudad, *“instaurando la posibilidad de un “buen vivir” para todos”* y también *“posibilitando la distribución equitativa de diferentes tipos de recursos: trabajo, de salud, de educación, de vivienda, recursos simbólicos, participación, acceso a la información”* (Sungranyes 2011: 23-24).

La noción de igualdad entendida geográficamente implicaría dos contenidos, (Reynaud 1981:118):

a) Igualdad de oportunidades, lo que supone que todas las clases socio-espaciales tengan las mismas estructuras económicas y niveles idénticos de, por ejemplo, dotaciones educativas, sanitarias, comerciales o culturales.

b) Una igualdad de acceso. En sentido sociológico, ello dependería de los recursos económicos personales, educación recibida y contexto cultural. En sentido geográfico podría referirse, por ejemplo, a los costos de desplazamiento (o distancia) de los usuarios a los equipamientos o a las amenidades del entorno.

Este trabajo suscribió la justicia espacial como principio ético que guió el análisis, sobre el entendido que la ciudad debe presentar principios de igualdad para quienes la conforman.

De la literatura hasta aquí revisada, se puede dar cuenta que el componente espacial es esencial para entender qué es y cómo se manifiesta la pobreza urbana, es decir, *“hay factores como la geografía y un acceso desigual a bienes y servicios, que se traducen en trampas de la pobreza”* (Denis, 2007: 11). Relacionado con ello, se puede establecer que la noción de geografía de oportunidades en su doble dimensión objetiva y subjetiva, constituye una entrada interesante para abordar la importancia que adquiere la expresión territorial de la desigualdad.

De esta manera, se ha constatado según diversos autores mencionados que las ciudades presentan una configuración espacial desigual respecto a otros territorios, lo que se relaciona con las consecuencias negativas provocadas por procesos de metropolización. Esto se refleja en algunos estudios, tales como Índice de Competitividad Comunal, realizado en el año 2010, en donde se muestran las desigualdades entre y dentro de los territorios. En caso de la Región Metropolitana, se expresa que las desigualdades son más abruptas, existiendo comunas mejor dotadas, incluso alcanzo niveles de países desarrollados (como Vitacura, Las Condes, y Providencia) a diferencia de otras que se ubican en niveles más bajos de competitividad dentro de la misma región.

Un reflejo de esto, es lo sucedido respecto a la comuna de La Pintana, encontrándose como una de las comunas con más baja competitividad de la Provincia de Santiago, no pudiendo proporcionar estándares de calidad de vida similares a las ofrecidas por comunas con mejor competitividad. De esta manera, este estudio tendrá como punto central profundizar en la pobreza urbana a partir de la noción de oportunidades que poseen las personas, específicamente algunas familias de comuna de La Pintana, pudiendo observar si la baja dotación de oportunidades de la comuna es percibida por familias que se encuentran en situación de pobreza, y de qué forma ésta afecta el aprovechamiento de sus recursos para la superación de su situación.

De esta manera, se considera relevante investigar: ***¿Cuál es la percepción de 7 familias que se encuentran bajo la línea de la pobreza y que viven en la comuna de La Pintana acerca de la Geografía de Oportunidades que presenta dicha comuna?***

Como una forma de justificar la investigación, es preciso considerar lo planteado por Soja (2009), quien señala: *“combinar la condición espacial y la justicia abre un camino de nuevas posibilidades para la acción social y la política”* (Soja, 2009: 6), ya que desde estas consideraciones la investigación presentada adquiere relevancia pues está centrada en la pobreza urbana, entendida desde un punto de vista de las desigualdades territoriales en cuanto a las oportunidades que cada territorio posee. De esta manera, la investigación que se plantea se justifica desde la contribución que hace a la comprensión del fenómeno y a las posibilidades de intervención que abre en él.

Temáticas como la geografía de oportunidades o justicia espacial, pueden ser abordadas desde la arquitectura, el urbanismo y el Trabajo Social. Así puede ser una interesante fuente de información para entender las diferencias territoriales de la ciudad que desencadenan desigualdades de tipo social. La distribución no homogénea de los recursos en los municipios generan desigualdades entre una y otra comuna de la misma región. Es por esta razón que se hace necesario conocer la conformación objetiva de estructuras de oportunidades que tiene una de las comunas con índice más deficiente en el desarrollo de todas las áreas y cómo esto incide en su condición y cual es la percepción subjetiva de los grupos familiares respecto de estas.

De ahí que la investigación social -como generadora de conocimiento- desde el Trabajo Social, produce herramientas y conocimientos que pueden ser utilizadas en el quehacer profesional, sustentando así una mirada crítica de la realidad social, que aporta al entendimiento de dimensiones intangibles de la pobreza, ampliando desde este punto el conocimiento de la pobreza como tal.

En relación a lo anterior, el Trabajo Social posibilita el desarrollo de diseños múltiples e integrados para la intervención en lo social, en donde el Estado tiene un rol protagónico, que no debe ser traspasado a otras esferas como el Mercado. De esta manera, el tejido social se complejiza, haciendo que la expresión de la pobreza varíe, generando como necesidad que el quehacer de la disciplina acompañe este proceso

complejo con nuevas formas de intervención, como las basadas en la territorialidad expuestas en esta investigación.

DISCUSIÓN BIBLIOGRÁFICA

En la siguiente discusión abordaremos temas tales como: la Metropolización, la Provincia de Santiago, la pobreza urbana, la percepción de las comunas más vulnerables de la Región Metropolitana, justicia espacial y la accesibilidad a recursos, así como también acerca de la noción de Geografía de Oportunidades, como eje central de investigación.

En primera instancia dentro de la discusión bibliográfica daremos cuenta de la percepción que se tiene sobre Metrópolis en la Región Metropolitana como un centro de accesos, recursos y bienes, que será considerado a partir de la exposición de dos visiones, denominada la primera como una visión “pesimista” acerca del tema y una segunda visión, la cual dará cuenta de una visión “optimista” que surge a partir de la contraposición de ideas sobre el tema abordado.

- ***Visión Pesimista de la Ciudad de hoy***

Dentro de la discusión, se afirma que: *“El espacio Metropolitano es un territorio que cobija una multiplicidad de dinámicas donde factores culturales, sociales, económicos, políticos y ambientales se conjugan o se entremezclan en dosis o jerarquías con pesos relativos, situación que hace extremadamente complejo el análisis sobre la perspectiva del desarrollo de estas urbes en la actualidad.”* (Orellana y Fuentes, 2008:111). En referencia a lo anterior, Orellana y Fuentes señalan, que se visualiza *“La metrópolis, como un particular escenario espacio, se transforma en un escenario privilegiado para que las clases dominantes o elites hagan valer sus intereses con mayor propiedad que el resto de la sociedad, estableciendo una gobernanza que incide en forma determinante en la estructuración de la morfología urbana de la ciudad. Bajo este mismo prisma, se advierte que las sociedades están organizadas de forma asimétrica en torno a los intereses específicos dominantes en cada estructura social”* (Orellana y Fuentes, 2008: 112).

A principios del año 2000, se sostenía que *“los sectores de mayor capacidad económica se están trasladando más hacia el oriente, hacia una periferia exclusiva, donde vivir es un símbolo de éxito y estatus, y donde el aislamiento de otros sectores sociales es voluntario y selectivo”* (Ducci, 2000:5). Existe un grupo dentro de la sociedad que posee la capacidad de compra suficiente para elegir donde instalarse

dentro de la ciudad, en comparación con otro sector de la población que no posee esa capacidad de elección; ya que las elecciones *“estarán ligadas al nivel de ingresos y capacidad de ahorro de las familias y para el 20% de la población se restringen a viviendas básicas en barrios populares que tienden a localizarse en las periferias cada vez más lejanas”* (Ducci, 2000: 16). Todos estos hechos serán determinantes en la configuración socio espacial de las metrópolis.

Complementando la visión anterior, Orellana (2008) señala que cuanto menos importantes son las barreras espaciales, mayor es la sensibilidad del capital a las diferencias de los lugares en el espacio y mayor también es el incentivo para cada lugar de poder diferenciarse de forma atractiva para el capital. Desde este punto de vista, se puede afirmar que el grado de poder y de control que puede ejercer un municipio sobre su territorio en el contexto metropolitano para orientar sus decisiones de forma consistente, se juega en gran medida por su capacidad de gestión sobre el territorio que administrativamente gobierna. *“Sin embargo, dicha capacidad puede entrar en abierto conflicto con aquel gobierno que se ejerce desde el territorio metropolitano, porque se traslapan competencias e intereses de forma que las actuaciones no siempre persiguen o respetan los intereses del nivel local.”* (Orellana, 2008: 113).

“Las exigencias que la globalización plantea a una ciudad o región determinada son hoy bien conocidas. Se relacionan con su nivel de conectividad tecnológica, con la calificación de su fuerza laboral, con su disponibilidad de infraestructura física y con la calidad de sus instituciones” (SERPLAC, 2008: 3). Es por ello, que Orellana (2008) señala que frente al escenario de conflicto que plantean las áreas metropolitanas para la gobernabilidad y la gestión territorial, se evidencia que el Área Metropolitana de Santiago (AMS) -conformada por 34 municipios con una población de 5,5 millones de habitantes- presenta síntomas propios del diagnóstico que subyace a la realidad de la gran mayoría de las metrópolis latinoamericanas.

“La ciudad de Santiago se caracteriza por un alto grado de competencia entre comunas y una fragmentación creciente de la estructura territorial, con comunas más y menos avanzadas en los procesos de desarrollo” (Orellana, 2008:118). La percepción general respecto a la ciudad de Santiago, es que se trata de una ciudad

muy segregada. Según Agostini (2010), ello tendría efectos negativos en sus habitantes y en el funcionamiento de la ciudad misma, asevera que, *“la segregación geográfica implica una distribución no homogénea de distintos grupos sociales en un espacio físico, en este caso: la ciudad”* (Agostini, 2010: 221).

- ***Visión Optimista de la Ciudad de hoy***

Por otro lado, se encuentra una perspectiva que podría denominarse “triumfalista”, ya que relativiza los efectos de desigualdad de las políticas neoliberales en el territorio, llevando a que esos efectos sean percibidos y reflejados de manera beneficiosa para la realidad del país. Desde el año 1999, se ha desarrollado un periodo de cambios urbanos en el AMS, en los cuales comienza a expandirse y consolidarse a fines de la década de los 90 *“una base económica de continuado dinamismo, en la que sustenta un mercado metropolitano de trabajo que reúne la mayor parte de los empleos de más elevada remuneración del país”* (De Mattos, 1999: 12). Según De Mattos, durante la década de los 90, la presencia de un mercado que *“se ha traducido en una creciente demanda por nuevos productos o artefactos urbanos, cuya realización ha contribuido a dar mayor impulso al crecimiento metropolitano; tal es el caso de edificios con equipamiento avanzado (edificios inteligentes) tanto para actividades empresariales como comerciales y residenciales, edificios y equipos de alto estándar para la educación y la atención de la salud, especialmente para sectores de ingresos altos – medios-altos, sistemas de comunicaciones y de transportes modernos y eficientes, infraestructura para un comercio diversificado y especializado(...)”* (De Mattos, 1999: 12).

Por otra parte, Galetovic y Jordán afirman que *“una mirada panorámica al último medio siglo y, sobre todo, a los últimos 20 años revela signos evidentes de progreso, que debiera continuar en la medida en que Chile siga desarrollándose y la calidad de las políticas públicas mejore de manera sustantiva.”* (Galetovic y Jordan, 2006: 91). En otro ámbito, señalan los autores que *“la dotación de infraestructura de las distintas comunas de Santiago es bastante pareja: la cobertura de servicios básicos es casi universal y la cercanía (o lejanía) de los hogares a los distintos tipos de infraestructura es similar en comunas de ingresos altos y bajos”* (Galetovic y Jordan, 2006:100).

De Mattos también afirma que los servicios “*relativos a salud, educación, administración pública y privada, comercio, etc., tendieron a seguir los desplazamientos de las familias, especialmente de las de ingresos medios y altos. Esto ha originado y multiplicado algunos emprendimientos privados de gran impacto en la configuración urbana –como es el caso de los “shopping–malls” y de algunas grandes superficies comerciales que también han hecho su contribución a la poli centralización metropolitana.*” (De Mattos, 2006: 64).

Tras lo expuesto, se plantea una dualidad en la percepción sobre la Metropolización dada en la Región Metropolitana. En primer lugar la “visión optimista” de este proceso afirma que trae consigo múltiples beneficios para la capital y sus habitantes sacando provecho a los recursos de su entorno, como lo es a través del acceso a bienes y servicios para toda la población. Y por otro lado, la “visión pesimista”, la cual acentúa los efectos negativos del fenómeno de la Metropolización, plantea que ésta genera segmentación socio-espacial de la población, lo que se produce debido a las consecuencias del sistema social, económico y político actual, ya que solo privilegiará a las personas con más recursos, resultando en una desigualdad social que desfavorecerá a cierta parte de la población más vulnerable.

- ***Pobreza Urbana***

Actualmente la pobreza en Chile se mide comparando el ingreso familiar con el costo de una Canasta de Satisfacción de Necesidades Básicas, es decir, se relaciona exclusivamente con el consumo que cada familia tiene (Larraín, 2008: 16). Como el mismo autor plantea, se basa en determinar el costo de satisfacer las necesidades mínimas de las personas. De este modo Gutiérrez (2002) también señala que diversos autores plantean que la pobreza se identifica con nociones como la de privación, de ausencia, de carencia, y que los sistemas de medición tienen como preocupación central “*medir la cantidad de pobres*”, principalmente mediante dos formas: “línea de pobreza” y “necesidades básicas insatisfechas”. La primera de esta presupone una determinación de una canasta básica de bienes y servicios donde serían pobres aquellos hogares con ingresos inferiores al valor de la línea de pobreza, es decir, aquellos que no reúnen ingresos equivalentes al valor de dos canastas básicas de alimentos. Mientras que la segunda aproximación, la de las necesidades básicas insatisfechas, estarían dadas por “*aquellas manifestaciones materiales que ponen en*

evidencia la falta de acceso a ciertos tipos de servicios tales como la vivienda, el agua potable, la electricidad, la educación y la salud, entre otros” (Gutiérrez, 2007:6). Según esta perspectiva serían pobres aquellos que no alcanzan a satisfacer al menos una necesidad definida como básica.

Sin embargo, existen diversos autores que plantean que no es posible mirar la pobreza única y exclusivamente desde un punto de vista económico. Natividad de la Red en su texto *“Pobreza y Exclusión social”*, plantea que es necesario incluir variables como el *“ingreso, la salud, carencias de libertad, dignidad y autoestima, en las formas de medición de pobreza, ya que la pobreza adquiere diversas perspectivas: culturales (falta de tiempo para convivencia y descanso, poco acceso a cultura), política (desigualdad de derechos civiles, políticos, económicos, sociales y culturales, poca participación política), de medios para salir de ella (trabajos con remuneraciones bajas, precariedad de empleos, etc.), capacidades para salir de ella (falta de acceso a educación de calidad, falta de acceso a información, etc.), de servicios, seguridad y previsión social (falta de atención a cuidado infantil y adulto mayor, poco acceso a salud)” (De la Red, 2000:23).*

Así, algunos autores han planteado nuevos conceptos de pobreza, principalmente ligados a la pobreza urbana insistiendo en que ella no se relaciona solo con deficiencias en el ámbito económico, sino que debido a múltiples cambios en lo social y las transformaciones de las ciudades existen nuevas problemáticas que han afectado a la población pobre y que deben tenerse en cuenta al momento de realizar políticas públicas (Blonda, 2004).

Para medir la pobreza las comunidades de diferentes disciplinas han explorado diversos enfoques y puntos de vista. Inicialmente se ha desarrollado mediante la renta, por lo que algunos países establecieron una renta mensual de acuerdo a sus estándares de calidad de vida mínima para cada país, mostrando así el carácter relativo de la pobreza. Por otro lado, el Banco Mundial establecía un mínimo aceptable a nivel mundial como parámetro de pobreza para todos los seres humanos basándose en estándares de supervivencia básicos y de cierta manera aplicable a todas las sociedades. En el año 1991 se estimó una línea internacional de pobreza equivalente a 1 US\$ PPA (paridad de poder adquisitivo) diario, en relación a los precios del año 1985, razón por lo cual la línea se dio a conocer como "1 dólar al

día". En el año 2000 la línea fue recalculada a precios de 1993, y se fijó en 1,08 US\$ PPA. Posteriormente, sobre la base de los nuevos índices de PPA generados por el Programa de Comparación Internacional de 2005, se determinó un nuevo umbral, de 1,25 US\$ PPA diario (CEPAL, 2010).

En Chile actualmente, la pobreza se mide con el valor de una Canasta de Satisfacción de Necesidades Básicas (CSNB), por ende, serán pobres aquellos que se encuentren por debajo de este valor. Según la CASEN 2009 serán pobres aquellas personas que reciban \$64.134 percápita en la zona urbana y en \$43.242 percápita en las zonas rurales. Mientras que serán indigentes aquellos que reciban menos de \$32.067 para la zona urbana y en \$24.710 en la zona rural.

A continuación, se realizará un recorrido por los diferentes conceptos o enfoques que describen actualmente la pobreza: primero y en relación con el planteamiento de nuestro problema, se desarrolló el enfoque de activos; el de reconocimiento de derechos y capacidades de Amartya Sen; el enfoque de exclusión social, difundido por la OIT (que puede verse como la contraparte tanto del enfoque de activos como el de derechos con la “falta” de ellos como criterio); y estructural, que considera la pobreza derivada de la estructura de la economía. Cada uno de estos enfoques ha intentado dar una explicación del fenómeno de la pobreza con el fin de guiar la política social para su erradicación (Verdera, 2007).

“Una evolución entre enfoques interesante de analizar es el enfoque de activos de Kaztman y Filgueira (1999) que ha evolucionado a uno de capitales, para distinguir entre capital físico, humano y, sobretudo, el social” (Verdera, 2007:76). En este caso se considera como capital también todas aquellas redes y vínculos con personas o instituciones que puedan generar oportunidades o puedan atraer bienes directamente. Por otro lado, el capital social se define como la solidaridad que una persona o un grupo siente por los demás (Atria, 2001), es decir, la voluntad asociativa del individuo juega un rol muy importante y va más allá de la “capacidad” del individuo, adhiriéndose más bien a la noción de responsabilidad del sujeto en cuanto a su situación de pobreza.

Hasta aquí todavía nos situamos dentro de lógicas economicistas y centradas principalmente en la renta o recursos que un sujeto o familia “posee” o tiene acceso

dentro de sus posibilidades y como expone Verdera, “*nos encontramos en un marco de las teorías patológicas de la pobreza, según las cuales los pobres son personas o familias disminuidas, que carecen de los atributos necesarios para dejar de ser pobres*” (Verdera, 2007:23).

Hace cerca de una década atrás surge el enfoque de vulnerabilidad fundamentado en la estructura de la sociedad, como la variante que une activos, vulnerabilidad (exclusión) y oportunidades. Este enfoque fue elaborado inicialmente por Carolina Moser (1996), y posteriormente desarrollado por Rubén Kaztman (1999). Este enfoque se centra en el concepto de Vulnerabilidad como determinante de calidad de vida, es decir, lo que va a importar ahora no es cuánto dinero o recursos posea un sujeto o grupo, sino el nivel y la naturaleza de exposición al riesgo (como tipologías de análisis) y posibilidad de movilidad social.

“*Dentro de las tipologías de vulnerables están los vulnerables a la marginalidad, los vulnerables a la exclusión social y por supuesto, los vulnerables a la pobreza*” (Sagone, 2003:59). El concepto alude a riesgo, fragilidad, indefensión o daño y según la Real Academia de la Lengua Española es “la probabilidad de ser dañado o herido”. El riesgo va a ser determinante en el análisis de vulnerabilidad. Sin embargo, este concepto va a sufrir transformaciones e incorporará otros elementos importantes a considerar.

Las definiciones anteriores muestran que la vulnerabilidad se relaciona con la estructura de oportunidades y los activos, para entender mejor esta relación, se plantea la teoría del AVEO, la cual la explica.

- ***Teoría de Activos, Vulnerabilidad social y Estructura de Oportunidades (AVEO)***

En este punto haremos mención de lo que se denomina Enfoque de Activos o Teoría Activos, Vulnerabilidad social y Estructura de Oportunidades (AVEO) el cual amplía la mirada sobre el problema de la pobreza que enfrenta la sociedad abarcando la noción de vulnerabilidad para ello. Este enfoque pone el énfasis en las estrategias, potencialidades y limitaciones que tienen los hogares pobres para enfrentar su condición social (los activos). De este modo, las oportunidades de integración social

no dependen únicamente de las instituciones, sino también de los recursos que disponen los hogares, y de la forma en que éstos se movilizan para alcanzar un mayor bienestar (Wormald et Al., 2002). Así mismo, existen formas particulares de articulación de recursos para lograr determinada meta, en este caso específico alcanzar un mayor bienestar, lo que es definido como *estrategia* (González y Letelier, 2007 en Kaztman et Al., 1999).

Inicialmente, Moser desarrolla el enfoque trabajando a fondo el concepto de activo, el cual es considerado como cualquier recurso al que una familia tiene acceso. Estos recursos permiten a las familias enfrentar los riesgos a los que están expuestos. Sin embargo, para Kaztman y Filgueira activo no es el recurso en sí que un sujeto o grupo posea, sino el papel que juega en cuanto permite acceder a la estructura de oportunidades disponible para dicho grupo y los bienes que de ésta se pueden obtener y aquí radica la diferencia entre ambas perspectivas. El concepto de activo, entonces, referiría a todos los recursos que poseen las personas y que favorece su vinculación con las oportunidades que ofrece el Estado, el Mercado y la Sociedad. La teoría de AVEO integra los tres conceptos en una dinámica indivisible, es decir, la vulnerabilidad de una persona se deriva de la dinámica entre activos y oportunidades y de cuan fuertes o efectivos son esos vínculos.

Kaztman define la vulnerabilidad como la *“incapacidad de una persona o de un hogar para aprovechar las oportunidades disponibles en distintos ámbitos socioeconómicos, para mejorar su situación de bienestar o impedir su deterioro”* (Kaztman, 1999:13). El mismo autor afirma que todas las familias poseen recursos y que hacen uso de ellos en forma continua para mejorar su bienestar y para enfrentar situaciones adversas (Kaztman, 1999). El concepto de activo, sin embargo, se refiere a todos aquellos recursos que permiten acceder a las oportunidades presentes en el entorno.

- **Activos**

En este enfoque el recurso es un *“activo en la medida en que permite el aprovechamiento de oportunidades que ofrece el medio a través del Mercado, del Estado o la Sociedad.”* (Filgueira y Katzman, 1999: 8). Como habíamos dicho anteriormente el concepto de activo también puede denominarse capital, debido a su

naturaleza. Finalmente, es necesario exponer que existen diferentes tipos de activos, los cuales se combinan en distintas proporciones para formar el *stock* de activos de una familia, estos son:

- Activos físicos y ambientales: se refiere a características territoriales y materiales que afectan directamente la calidad de vida de los habitantes, por ejemplo, calidad de la vivienda y uso del suelo.
- Activos económicos: se refiere a aspectos derivados del trabajo de las personas y de la estructura económica del territorio, por el ingreso y la participación económica.
- Activos financieros: se refiere a la capacidad de un territorio de generar recursos propios. Por ejemplo, a nivel comunal, la autonomía respecto al fondo común municipal.
- Activos humanos y sociales: conjunto de conocimientos, entrenamientos y habilidades que poseen las personas que habitan un territorio y que las capacita para realizar ciertas actividades con distintos grados de complejidad y especialización. Ejemplo, capacitación de la fuerza de trabajo (*MIDEPLAN 2010:13*).

- ***Oportunidades***

Por otra parte, el MIDEPLAN cuenta con una clasificación para las oportunidades de acuerdo a su ámbito de acción y no a su procedencia:

- *“Oportunidades de infraestructura material y sustentabilidad ambiental: se trata de cambios en los elementos materiales presentes en el territorio como resultado de la intervención humana, así como de cambios de nivel de dotación de atributos físicos del territorio. Por ejemplo, elementos de conectividad, presencia de servicios básicos y superficie protegida*
- *Oportunidades de integración social: se refiere a la respuesta de parte de la sociedad (en particular del estado) en la solución de determinados problemas de la población. En particular se hace referencia al acceso a programas específicos que involucran cambios del stock de activos y bienes*

publico sociales y que, por lo tanto, invitan a las poblaciones, hogares y comunidades a integrarse mejor y/o superar exclusiones previas.

- *Oportunidades de formación de capital humano de grupos prioritarios: se refiere a la capacidad de un territorio de ofrecer mejoras a sus habitantes en instructivos básicos de promoción del bienestar, por ejemplo, educación y salud”. (MIDEPLAN 2010:14).*

Frente a estas consideraciones, las cuales articulan una conexión entre activos y estructura de oportunidades para entender la vulnerabilidad social, surgen propuestas teóricas que critican y cuestionan las formas en que se despliega esta relación entre aspectos más relacionados con las familias o individuos, y los que se derivan de la interrelación del Estado, Mercado y Sociedad. Respecto a este punto, De Martino (2009) denuncia lo que identifica como “escuelas de pensamiento” que abordan a los individuos y familias de una manera abstracta e informal, aludiendo con ello a los planteamientos expuestos principalmente por autores como los citados, quienes y como la autora reconoce, estarían liderados por Kaztman.

En su planteamiento, la autora expone que la vulnerabilidad social, atribuida a la relación de activos y estructura de oportunidades y recogiendo principalmente lo expuesto por Kaztman, *“aborda fenómenos complejos a partir de una perspectiva altamente formal y abstracta. En otras palabras, introducen una suerte de economización de lo social”* (De Martino, 2009: 107). Es decir, manifiesta que las consideraciones antes expuestas y que están en debate recaen, para autoras como ésta, en *“un modelo de análisis que amplía el campo de la economía a lo social y cultural. Pero que en definitiva no llega a explicar las razones últimas sobre por qué la vulnerabilidad social, o por qué el binomio exclusión -vulnerabilidad no deja de ser una forma de integración social pero sumamente barbarizante”* (De Martino, 2009: 113). De esta manera, plantea que a través de análisis como éstos, no se aborda ni se logran explicar las complejas razones que originan los problemas sociales, no profundizando en los motivos por los cuales la estructura de oportunidades se amplía o adelgaza para un individuo y/o su familia.

Principalmente esta crítica se sostiene exponiendo que los postulados de autores como Kaztman realizan un análisis muy próximo al racionalismo como se refleja en dichos de De Martino (2009) *“si observamos las citas de los autores vernáculos, la puesta en marca de “activos”, la disminución de “pasivos”, las estrategias para*

alcanzar un lugar en la “estructura de oportunidades”, obviamente hacen referencia, por elevación, al apelo de objetivos, acciones planificadas, bajo las cuales subyace un componente ineludible de racionalidad” (De Martino, 2009: 110). Y, en una crítica basada en que dichos planteamientos no consideran dentro de sus propuestas el contexto social y cultural, “cabe destacar que los teóricos ya citados no toman en cuenta enteramente el contexto cultural en el cual las personas se encuentran insertas o lo que ellas consideran ser o no una convicción fundada en la razón” (De Martino, 2009: 111).

De esta forma, los puntos de debate que de Martino (2009) identifica en torno a los planteamientos de Kaztman son:

- *“Una noción de racionalidad ajena a la cultura, en este caso de la población que se analiza, es altamente problemática” (De Martino, 2009: 112),*
- *“La visión de que existe una y apenas una forma racional de actuar es engañosa. En general las personas no verifican continuamente la racionalidad de sus acciones” (De Martino, 2009: 112),*
- *“Existe una suerte de individualismo sociológico en el concepto de vulnerabilidad analizado, por más que se contextualice en familias de determinados segmentos sociales”. (De Martino, 2009: 112).*

En definitiva, las críticas formuladas al modelo aluden a que este corresponde a un enfoque en extremo teorizador, que pretende producir tipologías y categorías más que ofrecer un análisis que permita adentrarse y complejizar las causas de la vulnerabilidad. Junto con ello, el debate se anida en que el planteamiento es economicista y a la vez reduccionista, porque no considera variantes culturales y junto con ello, al explicar lo que involucra el concepto de vulnerabilidad a través de la presencia de activos, pasivos y estructuras. Frente a ella De Martino se abre a la consideración de la diversidad cultural y heterogeneidad de la pobreza, diferenciándose de aquel individualismo sociológico que la autora denuncia.

Luego de complementar el planteamiento del problema con las visiones de los autores en torno a los temas referidos, esta investigación asume la idea que la vulnerabilidad es una consecuencia de la relación entre los activos de las personas y la estructura y geografía de oportunidades existente donde la población se asienta,

tomando como principal referente a Rubén Kaztman, pero teniendo presente las miradas complementarias a esto, como la de Mónica De Martino, al momento del análisis, considerando relevante incorporar dimensiones relacionadas con el contexto social y cultural, y los factores que confluyen en vulnerabilidad, permitiendo conocer así mejor la realidad desde una mirada de totalidad.

PREGUNTAS DE INVESTIGACIÓN

¿Cuál es la percepción de 7 familias que se encuentran bajo la línea de la pobreza y que viven en la comuna de La Pintana acerca de la Geografía de Oportunidades que presenta dicha comuna?

OBJETIVOS

Objetivo general:

- Profundizar en el conocimiento de la pobreza urbana a partir de la aproximación a la situación de pobreza de 7 familias de la comuna de La Pintana desde la noción de geografía de oportunidades.

Objetivos específicos:

1. Caracterizar la estructura de oportunidades existentes en la comuna de La Pintana (estructura objetiva).
2. Conocer la percepción de familias que habitan en la comuna de La Pintana acerca de las oportunidades existentes en su comuna.

II CAPÍTULO

MARCO METODOLÓGICO

MARCO METODOLÓGICO

1. Metodología de Investigación

La metodología que se utilizará en esta investigación es de tipo cualitativa, ya que desde esta perspectiva el análisis “(...) *está orientado a captar el origen, el proceso y la naturaleza de los significados que brotan de la interacción simbólica entre los individuos*” (Ruiz, 1996:15). Esto quiere decir que se tendrá en cuenta la percepción que tienen las familias respecto de la geografía de oportunidades que posee la comuna que habitan. Ello con el objeto de comprender mejor la complejidad y heterogeneidad de la pobreza urbana.

Si bien para la realización de esta investigación es necesario dar cuenta de la estructura objetiva de la Geografía de Oportunidades de la comuna de La Pintana, es necesario complementarlo con las percepciones que las familias tienen de ésta geografía. Taylor y Bogdan señalan que “*en los estudios cualitativos, aquellas personas a las que la sociedad ignora (los pobres y los “desviados”)* a menudo obtienen un foro para exponer sus puntos de vista” (Taylor y Bogdan, 1995:21), esto es esencial al momento de llevar a cabo esta investigación, ya que mediante su realización, se considera a los sujetos como actores significativos.

Para una investigación de este tipo y tal como se ha señalado con anterioridad, la percepción de los sujetos sobre la realidad es vital para el logro de los objetivos. En el caso de este estudio se tiene como “protagonistas” a un grupo de 7 familias de La Pintana las cuales tendrán la posibilidad de expresar su percepción acerca de la geografía de oportunidades que posee el territorio donde habitan y a la cual se ven enfrentados, esto permitirá nutrir el debate sobre la percepción subjetiva de la pobreza.

2. Nivel de estudio

Esta investigación, que se desarrollará bajo un paradigma de carácter interpretativo, se llevará a cabo mediante un tipo de estudio *descriptivo*, ya que “*miden, evalúan o recolectan datos sobre diversos conceptos (variables), aspectos, dimensiones o componentes del fenómeno*” (Sampieri, 2006:102), en este caso será conocer la percepción que tienen las familias de la comuna de La Pintana sobre su Geografía de Oportunidades.

Se pretende, que este estudio sea útil para poder mostrar con precisión los ángulos o dimensiones de dicho fenómeno (Sampieri, 2006) y poder conocer en profundidad la temática a ser abordada y las múltiples dimensiones en la cuales influye el tema, e identificando más adelante, el sentido que le otorgan los sujetos al área de investigación señalada.

Esta investigación constituye un *estudio de casos*, que es “*el estudio de la particularidad y de la complejidad de un caso singular*” (Stake, 2007: 11), dada la importancia y riqueza que genera este tipo de estudio dentro de esta investigación, el “*estudio de caso ha probado estar en armonía con la descripción, el entendimiento y la explicación profunda de los fenómenos que procura la investigación cualitativa*” (Puig, 2005: 6).

Los estudios de caso como diseño de investigación cualitativa pueden proveer las herramientas para realizar una investigación de mayor profundidad en la comprensión de un fenómeno. “*Hay tres maneras en que los estudios de caso hacen una importante aportación: a) se puede derivar un aprendizaje profundo del caso por su naturaleza única b) es el mejor camino para comprender problemas que no han podido comprenderse mediante el uso de otra metodología y c) pueden contribuir con otras formas de investigación cuando se usa de manera exploratoria*” (Puig, 2005:5). Según lo señalado, este tipo de estudio –de caso- permitirá una mayor comprensión del fenómeno de la pobreza urbana, y lo que las familias perciben sobre la geografía de oportunidades existente.

3. Técnicas de recolección de datos

Para el caso de esta investigación es necesario utilizar técnicas que permitan conocer el sentido que las personas le otorgan a la estructura de oportunidades presentes en la comuna donde residen, y a través de esto, poder ampliar los conocimientos en torno a la pobreza urbana y sus dimensiones subjetivas.

Para el cumplimiento de ello se realizaron entrevistas semi-estructuradas a familias residentes en la comuna de La Pintana, lo que permitirá conocer dos elementos: las características del territorio y la percepción que tienen los habitantes de este. Para lo primero, se realizará el análisis de fuentes secundarias que permitan reconocer la ubicación geográfica de las oportunidades, como mapas, estadísticas y gráficos que muestren la distribución espacial de las oportunidades en la comuna de La Pintana.

Las entrevistas semi-estructuradas consisten en un proceso de comunicación donde *“(...) no existe ningún cuestionario al que se tenga que ajustar al entrevistador, sino que pueden existir algunas preguntas que sirvan como punto de referencia, pero lo fundamental es el guión de temas y objetivos que se consideran relevantes para el propósito de la investigación, lo que le otorga un amplio margen de libertad y flexibilidad para el desarrollo de la entrevista”* (Flores, 2009: 154). Con esto es preciso señalar que mediante este tipo de entrevista se buscará que los entrevistados se refieran a cómo perciben ellos el acceso a oportunidades que se les presentan a diario, especialmente en el lugar donde viven.

Finalmente la entrevista semi-estructurada será la principal técnica de recolección de datos, pero no la única ya que tal como se señaló anteriormente se complementará con el análisis de fuentes secundarias.

4. Criterios para la selección de los casos

La investigación cualitativa, pretende comprender los fenómenos con un mayor grado de profundidad, por lo tanto es necesario establecer un muestreo que por sus características, requiere de muestras más flexibles y no pretende generalizar los resultados del estudio *“lo que se busca en la indagación cualitativa es profundidad.*

Por lo tanto, se pretende calidad en la muestra (...)” (Sampieri, 2006: 562). De este modo, la selección de los casos será acorde con las siguientes características:

- ***Criterio Territorial:***

El índice de competitividad comunal tiene como *“objetivo proveer un indicador de la capacidad relativa de las distintas comunas de la Región Metropolitana de Santiago”* (Secretaría Regional Ministerial de Planificación y Coordinación Región Metropolitana: 2010:4). El sentido de lo anterior es identificar las unidades territoriales que revelasen un potencial de desarrollo más débil, para focalizar los esfuerzos de las políticas públicas en esas localidades y poder restablecer sus capacidades (Secretaría Regional Ministerial de Planificación y Coordinación Región Metropolitana: 2010).

La definición de competitividad *“guarda una vinculación más estrecha con la concurrencia de características y potencialidades de desarrollo presentes en zonas o áreas geográficas determinadas”* (Secretaría Regional Ministerial de Planificación y Coordinación Región Metropolitana: 2010:5). La opción de la comuna de La Pintana se debe a que es una de las comunas de la Región Metropolitana de Santiago que posee un índice de competitividad comunal *media baja* con un promedio de 41,32 de una máxima de 100 (valor más alto). Lo anterior, muestra que se trata de una comuna con un desarrollo más débil y por lo tanto, con menores ventajas que otras comunas para atraer inversiones, entre otros aspectos.

- ***Criterios Demográficos:***

Familias que viven en la comuna de La Pintana. Para efectos del estudio se considerará familia a *“un grupo de personas unidas por vínculos de parentesco, ya sea consanguíneo, por matrimonio o adopción que viven juntos por un período indefinido de tiempo”* (Biblioteca Nacional del Congreso de Chile). Se hace necesario conocer la perspectiva que tienen las familias que habitan en la comuna de La Pintana, sobre su geografía de oportunidades, porque cada uno de sus miembros se ve afectado o favorecido por esta geografía.

- **Criterios Socioeconómicos:**

Familias que viven en situación de pobreza, la comuna tiene un alto porcentaje de población en condición de pobreza, el índice de pobreza para la comuna de La Pintana es 20,4% (Departamento de economía Universidad de Chile, 2009), superior al promedio nacional el que alcanza un 15,1% (Casen 2009). Para determinar su condición se utiliza el valor de la *línea de pobreza*.

Por otro lado, se considerará la situación de vulnerabilidad de aquellas familias, porque es justamente ésta vulnerabilidad, la que puede producir la incapacidad para aprovechar las oportunidades disponibles en distintos ámbitos de las estructuras de oportunidades y los activos propios de los hogares que permiten aprovechar tales oportunidades (Katzman, 1999), de ahí la importancia de conocer la percepción de las familias. Es decir se tratará de familias pobres vulnerables de aquella comuna.

Además, el Programa de Comunas Vulnerables de Chile, de un total de 94 comunas a nivel nacional, que incluye en la Provincia de Santiago sólo a las comunas de Lo Espejo y La Pintana (MINSAL, 2009).

4.1 Procedimientos de selección de los casos

Se emplearán muestras pequeñas no aleatorias ni probabilísticas. Además se utilizará la muestra teórica según la cual el número de casos estudiados *carece de importancia* (Sampieri, 2006) y se subraya el potencial que tendrá cada caso para ayudar al investigador en la comprensión del fenómeno que estudia “*cuando el investigador necesita entender un concepto o teoría, puede muestrear casos que le ayuden a tal comprensión*” (Sampieri, 2006: 569).

Sin embargo es necesario establecer un mínimo de entrevistas: “*en el caso de entrevistas el fenómeno de la saturación según algunos expertos en métodos cualitativos, se produce en un rango entre 7 y 20 entrevistas*” (Vera y Villalón, 2005:2). El muestreo continúa hasta que la saturación de los datos es alcanzada, “*cuando el desarrollo de categorías es denso (en variación y proceso) y cuando el desarrollo de categorías están bien establecidas y validadas*” (Mayan, 2001:11).

El muestreo debe ser apropiado, considerando los participantes que representan mejor o tienen el conocimiento del t3pico a investigar. Esto asegura la saturaci3n efectiva y eficiente de las categor3as, con calidad 3ptima de los datos y perdidas m3nimas. Lo adecuado del muestreo, evidenciado por la saturaci3n, significa que suficientes datos han sido obtenidos para dar cuenta de todos los aspectos del fen3meno (Mayan, 2001) a investigar.

5.- An3lisis de los datos

Uno de los prop3sitos de esta investigaci3n es conocer la percepci3n de las personas acerca de su geograf3a de oportunidades y para ello se aplicar3n entrevistas semi-estructuradas como instrumento de recolecci3n de informaci3n. Resulta pertinente a este prop3sito utilizar la t3cnica de *an3lisis de contenido*. Bardin (1977) lo define como: *conjunto de t3cnicas de an3lisis de las comunicaciones que apuntan procedimientos sistem3ticos y objetivos del contenido de los mensajes, para obtener indicadores, cuantitativos o no, que permitan la inferencia de los conocimientos relativos a las condiciones de producci3n y recepci3n de los mensajes*” (Bardin, 1977:13).

En este sentido, lo que se pretende utilizando estas t3cnicas es inferir la percepci3n a partir del an3lisis de los significados contenidos en sus discursos. Esta t3cnica, seg3n P3rez Serrano, ha sido foco de discusi3n entre los defensores del an3lisis cuantitativo y detractores del mismo, ya que los primeros reclamaron para s3 este conjunto de t3cnicas por la *objetividad, precisi3n y posibilidad de utilizar t3cnicas estad3sticas* (P3rez Serrano, 1998:134). Por otro lado, los defensores de los an3lisis cualitativos otorgan mucha m3s importancia a este tipo de an3lisis por su “fertilidad de categor3as”. Por lo tanto, podemos decir que el an3lisis de contenido “*es una t3cnica para estudiar y hacer inferencias v3lidas y confiables de datos con respecto a su contexto*” (Hern3ndez, 2003: 293). En una forma m3s espec3fica, en este caso, utilizaremos la t3cnica de *an3lisis categorial*, con categor3as preconcebidas que son aquellas que proporcionan los conceptos de “Estructura de Oportunidades” y sus diferentes dimensiones y el concepto de “Geograf3a de Oportunidades” en sus dimensiones objetiva y subjetiva, ya que de este modo se constatar3 el 3nfasis que cada entrevistado dar3 a las diferentes categor3as de an3lisis generadas y relevantes

para nuestro estudio. En este caso se realizará una categorización previa a la aplicación de las entrevistas.

El análisis de contenido por su carácter inferencial sobre el nivel de fundamento de una conversación (la cual puede ser una entrevista), parece pertinente al momento de recolectar y analizar los datos de esta investigación, ya que el objetivo de análisis que busca este diseño es precisamente ahondar en el discurso de los sujetos.

El presente diseño de investigación sugiere el análisis de la percepción subjetiva, es decir conocer a partir de los relatos de las personas una mirada particular de lo que estas familias opinan acerca de la geografía de oportunidades de la comuna de La Pintana, posterior a una constatación sobre la geografía de oportunidades (objetiva) existente en dicha comuna y conocer la importancia en torno a estas dos dimensiones en el desarrollo de la pobreza urbana. Por ende, resulta importante conocer la percepción, ya que esto nos da un indicio de cómo los habitantes de esta comuna están constatando –o ven- y haciendo uso o no de los recursos que existen en el territorio donde habitan.

El análisis categorial refiere a un análisis sistemático en base un conjunto de categorías preestablecidas por el investigador. La categorización constituye, en este caso, la parte más importante del análisis ya que precisamente de ella se deriva el mismo y desde donde posteriormente se extraen las conclusiones de una investigación. La categorización es *“una operación de clasificación de elementos constitutivos de un conjunto por diferenciación (...), las categorías son secciones o clases que reúnen un conjunto de elementos bajo un título genérico, reunión efectuada a partir de caracteres comunes de estos elementos”* (Bardin, 1998: 90).

6. Definición operacional de los conceptos

CATEGORÍAS	SUBCATEGORÍAS	OBSERVABLES
<p style="text-align: center;">ACTIVOS</p> <p>Se asumen como el conjunto de recursos de diverso tipo que posee la población, los hogares, y las comunidades de un territorio.</p>	<p style="text-align: center;">Físicos y ambientales</p> <p>Se asume como aquellos bienes materiales y patrimoniales que afectan directamente la calidad de vida de los habitantes.</p>	<ul style="list-style-type: none"> - En que condición habitan la vivienda: condición de allegados, arrendatarios, propietarios, o subarrendatarios del inmueble (utilización de una habitación). - Si son Propietarios o no del sitio o terreno donde se ubica la vivienda. - Tipo de vivienda: casa, departamento, vivienda básica. - Materialidad de la vivienda: de material ligero, sólido o construcción mixta. - Uso preferente del suelo. Residencial, comercial o mixto. - Disposición de áreas verdes para uso personal y familiar. - Disposición de espacios públicos para la recreación y esparcimiento, tanto para uso personal como familiar. Ubicación de estos y accesibilidad. - Calidad del aire. - Posesión de utensilios y herramientas de trabajo. Si las tiene o no, la calidad y estado de estas, si son utilizadas, y con qué fin (fin comercial u otros). Tales como: Máquinas de coser, medios de transporte propio (como: automóvil, bicicletas, entre otros), actividad comercial informal (desarrollar trabajos en ferias libres, vendedor ambulante, entre otras) o formal (tenencia de un negocio, vendedor de productos por catálogo, y por contrato). - Presencia o ausencia de infraestructura y mobiliario

		<p>urbano. Tales como: bancas, luminaria, estado de las calles y veredas, paraderos, juegos infantiles, bancas, señaléticas, ciclo vías, entre otras.</p> <ul style="list-style-type: none"> - Conectividad con el resto del territorio, considerando calidad y frecuencia del transporte, tiempo de desplazamiento, y distancia entre domicilio y lugar de trabajo.
	<p>Económicos</p> <p>Se entienden como aquellos aspectos derivados del trabajo de las personas, los resultados de procesos de acumulación y recepción de ingresos por subsidios.</p>	<ul style="list-style-type: none"> - Situación laboral - Ingreso Familiar. - Ingreso per cápita². - Ahorros familiares.
	<p>Financieros</p> <p>Se entiende como la posibilidad que tienen las personas de acceder a créditos y préstamos, considerando tanto los posibles de acceder y los ya obtenidos.</p>	<ul style="list-style-type: none"> - Detectar si las personas son o no sujetos de créditos o préstamos financieros y/o de casas comerciales. - Observar el nivel de endeudamiento, en relación a los ingresos familiares y per cápita. - Observar en donde se adquieren o adquirieron las deudas. Si son: Casas comerciales, entidades bancarias, cajas de compensación, cooperativas, entre otras.
	<p>Humanos y sociales</p> <p>Se entienden como el conjunto de conocimientos, entrenamientos y habilidades que poseen las personas que habitan un territorio. Así mismo se consideran las condiciones generales de bienestar tanto psicológico y físico, y la existencia de redes de relaciones sociales tanto formales como informales.</p>	<ul style="list-style-type: none"> - Condición de salud tanto psicológica y física de las personas. Presencia de enfermedades, grado de las mismas, si está siendo tratada y en donde lo hacen. - Observar la existencia o no de Relaciones sociales. De tipo formal (centros de madres, juntas vecinales, ONG`S, iglesias, entre otras) y de tipo informal (de

² Se hace la distinción entre ambos debido a la manera de ser abordados en instrumentos de medición de la pobreza como: encuesta CASEN Y Ficha de Protección Social. En donde ambos ingresos son diferenciados a la hora de analizar la situación familiar.

		<p>amistad, cooperación, vinculación con personas de otros sectores o comunas).</p> <ul style="list-style-type: none"> - Nivel de Estudios. Qué nivel se logró: enseñanza básica completa, enseñanza básica incompleta, enseñanza media completa, enseñanza media incompleta, y educación superior de tipo: técnico, o profesional. - Observar la existencia o no de organización social y considerando sus funciones e impacto de su alcance. 	
<p>Geografía de oportunidades otorgadas por el</p> <p>MERCADO</p>	<p style="text-align: center;">D I M E N S I Ó N</p> <p style="text-align: center;">S U B J E T I V A</p> <p style="text-align: center;">Y</p> <p style="text-align: center;">O B J E T I V A</p>	<p>Localización de Fuentes laborales.</p>	<ul style="list-style-type: none"> - Donde se encuentran. - Observar los tipos de fuentes laborales presentes, es decir si son provenientes del comercio, el Estado, sector de servicios, administración pública, fábricas o industrias, o del sector informal.
		<p>Localización de espacios de Consumo</p>	<ul style="list-style-type: none"> - Donde se encuentran los Espacios de consumo: si se encuentran en la misma comuna o en otra, especificando cuales. - Tipos de bienes o servicios más consumidos, y los fundamentos de ello. - Tipos de espacios de consumo: grandes superficies de comercio (Mall o centros comerciales), medianos espacios comerciales (como supermercados) o pequeños espacios comerciales (como almacenes) - Tipos de lugares más frecuentados para consumir. - Existencia de centros de salud privados, aludiendo a su ubicación y calidad. - Existencia o no de centros educacionales privados, de enseñanza básica, media, inicial, de formación técnica y superior. (como colegios, jardines infantiles, escuelas,

		institutos, universidades, entre otras).
Geografía de oportunidades otorgadas por la SOCIEDAD	Localización de organizaciones sociales, territoriales, funcionales, y redes informales.	<ul style="list-style-type: none"> - Donde se encuentran. Si las brinda o posee el mismo territorio, u otras comunas y cuales son estas. - Las más utilizadas, y el por qué de ello. - Seguridad en el barrio y la integración de los habitantes del territorio
Geografía de oportunidades otorgadas por el ESTADO	<p>Localización de servicios o actividades terciarias públicas.</p> <p>Entendidas como actividades económicas que no producen dinero directo.</p>	<ul style="list-style-type: none"> - Existencia o no de centros de Salud en el territorio. Abordando su ubicación, y calidad. - Existencia o no de centros educacionales públicos y subvencionados, de enseñanza básica, media, inicial y de formación técnica. (como colegios, jardines infantiles, escuelas, institutos, entre otras). Abordando también su ubicación, y calidad. - Existencia o no de Transporte público, observar además cuales son los medios existentes, (colectivos, micros, o metro) y la calidad de estos. - Existencia de espacios para la recreación y esparcimiento, como plazas, cines, entre otros - Existencia de espacios para la cultura, como bibliotecas municipales, teatros, entre otros. - Conectividad del territorio, observando el tiempo de desplazamiento entre el domicilio y los lugares de trabajo. - Existencia de acceso a vivienda a través de programas como subsidios habitacionales.

CAPÍTULO III

ANÁLISIS DE LA INFORMACIÓN

ANÁLISIS DE LA INFORMACIÓN

La información fue obtenida mediante la realización de entrevistas a siete familias que se encuentran en situación de pobreza y vulnerabilidad que viven en la comuna de La Pintana. El acercamiento a las familias en cuestión se llevó a cabo mediante el contacto con dos “porteros”. Ambos facilitaron la gestión de coordinación con las respectivas familias.

El trabajo en terreno se extendió a un periodo de tres semanas, donde a cada una de las familias se le realizó una entrevista de tipo semi-estructurada que tuvo un promedio de duración de 40 minutos.

Una vez recopilada la información y posteriormente de haber leído en reiteradas ocasiones las entrevistas transcritas, se elaboró un cuadro de análisis de categorías en donde se organizó la información obtenida en función de: categorías, sub-categorías y observables, expuestas en el cuadro respecto a la definición operacional de los conceptos. En este instrumento se recogieron los fragmentos de los discursos de las personas identificando en cada uno de ellos los elementos que se referían a los observables señalados. Luego en el análisis, se interpretaron los datos obtenidos en base a los discursos más frecuentes, de los cuales se escogieron aquellos más representativos (expresado en citas).

El análisis de la información que a continuación se desarrolla, contiene en primer lugar lo referido a la categoría Activos, y luego Geografía de Oportunidades, considerando Mercado, Sociedad y Estado. Este análisis se construyó de forma entrelazada, exponiendo por cada una de las subcategorías de los puntos anteriormente señalados, elementos tanto objetivos (datos, estadísticas, características de la comuna), como elementos subjetivos (discursos provenientes de las familias entrevistadas). Ello debido a que el fenómeno se concibe como una totalidad, en donde el entrecruzamiento de ambas dimensiones o ámbitos desencadena en la comprensión integral de Geografía de Oportunidades.

1. ACTIVOS

La categoría activos, la cual se entiende como el conjunto de recursos de diversos tipos que posee la población, los hogares y la comunidades de un territorio, es analizada considerando cuatro sub categorías que la componen, las cuales corresponden a: físicos y ambientales; económicos; financieros; humanos y sociales.

Físicos y ambientales

La cantidad de viviendas existentes en la comuna son 44.394, según los resultados arrojados por el CENSO 2002, de las cuales *“La población con vivienda formal (casas y departamentos) supera el 95% y en ellas el 85% son habitadas por sus propietarios”* (Rosales, 2003; 32).

De acuerdo a los discursos analizados, queda manifiesto que, en relación a la situación de habitabilidad de las familias, estas son propietarias de sus casas y los terrenos donde éstas se ubican. Por otra parte, el uso que se les da a los inmuebles es de tipo residencial.

“No, yo la compre...bueno, este departamento es mío, yo lo compré con el subsidio de la dinámica sin deuda y ya voy a cumplir cinco años de que este departamento es mío. Pero era usado sí.” (Entrevista 2, sexo femenino).

“Yo compré aquí, o sea yo viví en Cerro Navia... y de allá me trasladé para acá, compré este sitio yo. El sitio pelado, pelado era así un pedazo con un palito en cada esquina. Eso así nos lo entregaron a nosotros.” (Entrevista 5, sexo femenino).

Por otra parte, la comuna además cuenta con áreas verdes que corresponden a 2 m²/por persona (I. Municipalidad de La Pintana, 2008). De esta forma, según lo expuesto en Informe Municipal de la Pintana (2010) en la comuna existen *“223.000 m² de áreas verdes construida, destacando el Parque Mapuhue, con 6 hectáreas de flora autóctona introducida y el Estadio Municipal con 5.7 hectáreas”* (Allende, 2010: 5).

Según el Estudio de Equipamiento Comunal de Áreas Verdes (2008), la incorporación de grandes parques comunales eleva los estándares recomendables de

áreas verdes por habitante, no obstante seguirá existiendo un déficit local o de barrio ya que no existe disponibilidad de espacios públicos en toda la comuna para este tipo de equipamiento.

Respecto a la percepción de las familias, estas identifican la existencia de dichos espacios cerca de sus hogares, no obstante, se añade que el uso dado es bastante bajo debido a la presencia de drogadicción, violencia y delincuencia.

“Bueno en las plazas se arman muchas peleas los niños hay muchos drogadictos y por eso no sacamos al menos por eso no sacamos a las niñas, es la única guagua que tenemos, nosotros to’os adultos y los otros trabajan, entonces no sacamos nunca a las niñas (...)” (Entrevista 4, sexo femenino).

“Si hay plazas, pero no podemos ir porque no podemos ir porque la plaza de ahí mataron un chiquillo”. (Entrevista 3, sexo femenino).

Entonces se observa objetivamente la existencia de espacios o áreas verdes, pero ello no es suficiente para que las familias tengan una percepción positiva de esto, resulta entonces interesante enfatizar que en el fondo lo que prima es la inseguridad que vuelve el espacio prácticamente inutilizable. Este hecho resulta potente puesto que en tal caso no se trataría solamente de mejorar el espacio público sino también todo aquello que se relacione con que dicho espacio se vuelva más seguro y utilizable. En ese sentido de nada valen los activos así como tampoco un parque en sí mismo (como recurso/oportunidad) sino se dota ese parque de seguridad, lo que depende tanto de factores materiales como inmateriales.

En cuanto a la infraestructura y mobiliario urbano, como elementos objetivos se expone que según datos oficiales de la comuna, *“En el aspecto vial posee más del 90 % de sus calles pavimentadas”* (Allende, 2010: 5)³.

En los discursos se manifiesta la existencia de infraestructura urbana, como paraderos de transporte público, luminarias, calles, semáforos, entre otras. La percepción de la mayoría de los entrevistados es que esta infraestructura se encuentra en mal estado, debido a que han sido destruidos por las mismas personas que viven en el sector. También puede deducirse este hecho con que no han sido planificadas en

³ No existe más información disponible sobre la dotación objetiva de infraestructura comunal.

función de las necesidades que deben cumplir para la población. Frente a esto, es posible situar nuevamente que aunque exista dotación de infraestructura en una comuna, si no hay condiciones socio-culturales propicias para su cuidado y mantención, éstas no satisfacen las necesidades para las que fueron creadas.

“Pero hay luminaria solo están malas... Los rompen, lo hacen a propósito, la gente misma los rompen, lo hacen a propósito, la gente misma”. (Entrevista 6, sexo femenino).

“Pésimo, en invierno es como un río aquí (...) Si. Aquí yo tengo que ponerme unas botas. Tengo desde que llegué aquí unas botas de agua, de esas que se usan en el sur, y vez que llueve tengo que echarme a lapa hijo y cruzarlo pa’l el frente pa’ ir a dejarlo y pa’ ir a buscarlo.” (Entrevista 1, sexo femenino).

En cuanto a la conectividad, calidad y frecuencia de transporte que presenta la comuna, se puede señalar que los principales ejes de conexión Metropolitana son la calle “Santa Rosa” y calle “San Francisco”. Mientras que las principales vías de conexión intercomunal son “Lo Blanco”, “Camino el Mariscal”, “Av. Gabriela”, “Lo Martínez”, “Av. Observatorio”. Por otro lado la vialidad interna se presenta discontinua siendo incapaz de funcionar como sistema de conexión comunal.

Respecto a esto las personas dicen sentirse conformes con la ubicación de la comuna, ni así la valoración de los entrevistados respecto a la calidad y frecuencia del transporte es negativa dada la baja frecuencia y los excesivos tiempos de demora en el arribo de las micros a los paraderos más cercanos a sus hogares, a su vez señalan que las micros no se detienen.

“Mira gracias a Dios aquí no hay problema en eso, o sea estamos como en un sector que estai accesible a todos lados”. (Entrevista 2, sexo femenino).

“Mala po` tenemos una sola locomoción acá po` tenemos que caminar pa’ fuera pa’ Juanita pa’ Gabriela, y hay una sola micro que nos deja hasta la Gran Avenida, no tenemos micros pal centro, pa’ Santa Rosa caminar”. (Entrevista 4, sexo femenino).

Dentro de esta subcategoría se incluye también lo relacionado a la tenencia y utilización de herramientas y utensilios de trabajo que poseen las familias. Respecto a esto las áreas donde mayormente se concentran el trabajo en la comuna de La Pintana, corresponden a tres sectores: el 31,9% trabaja en el sector comercio; 15,6% en la industria manufacturera; y el 14,9% en el ámbito de la construcción. (Departamento de economía de la Universidad de Chile, 2009).

En relación a esto, se observa que algunas familias poseen herramientas de trabajo, como un horno o un motor. A su vez se identifica la existencia de fuentes laborales formales, como vendedoras de catálogos y actividades laborales informales, en este caso, vendedores ambulantes y recolectores de materiales reciclables. Asimismo las entrevistadas entienden que las herramientas de trabajo existentes estarán a disposición de ellos en caso de que fuese necesario por una eventual adversidad o dificultad en el núcleo familiar, como la falta de trabajo formal por ejemplo. Sin embargo las familias no reconocen aquellas herramientas como un activo para mejorar sus realidades actuales.

Respecto a ello, no se da cuenta de las razones de esto, pero se podría suponer que refieren a que hasta el momento de tener trabajo eso sería suficiente, pues logran satisfacer las necesidades básicas. O bien, otra causa de esto puede suponer, que la calidad de los utensilios no es óptima, por lo que no están en condiciones de considerarlos como una fuente de trabajo.

“Y ahí esta po’, algún día siempre tiene la esta si llega a que’ar sin trabajo trabajar en vender pan, pasteles”. (Entrevista 1, sexo femenino).

“No, lo que si reciclo, por ser yo junto... hace tiem... no hace tiempo por ser junto las latas, las tapas, que son estás tapas (se pone de pie para mostrar las tapas)”. (Entrevista 7, sexo femenino).

En general se aprecia que las personas entrevistadas, cuentan con algunos activos físicos y ambientales, como viviendas, áreas verdes, luminarias, locomoción, entre otras, sin embargo, para algunos de estos, se expresa una imposibilidad en su uso debido a factores externos, como la calidad de estos activos, o que no los consideran como elementos que ayudan a mejorar su calidad de vida.

1.2 Económicos.

Son entendidos como aquellos aspectos derivados del trabajo de las personas, los resultados de procesos de acumulación y recepción de ingresos.

La población económicamente activa de la comuna es de 76.111 personas. De ellas, 63.934 están ocupadas y 10.528 desocupadas, por lo que según los datos entregados por la Oficina de Inserción Laboral y Empleo (OMIL), la cesantía de la comuna es de un 13.83 % (Allende, 2010: 5). Un 25,9% trabaja dentro de la comuna, mientras que 12,9% en la comuna de Santiago, y un 6,2% en la comuna de Las Condes. (Departamento de economía de la Universidad de Chile, 2009). Por otra parte, el 21,1% de las familias de la comuna de La Pintana tienen al menos un integrante del núcleo desocupado. En este sentido, el 31,7% de la población buscan trabajo dentro de la comuna.

En relación a la situación laboral, los entrevistados dejan manifiesto que al menos un integrante de su familia se encuentra actualmente trabajando.

“No, yo soy dueña de casa, solamente mi pareja es la que trabaja”.
(Entrevistada 2, sexo femenino).

“Si es comerciante, mis hijas igual trabajan pero ya son de ellas son mayores de edad, pero contamos con mi esposo no más”. (Entrevista 4, sexo femenino).

El nivel de ingresos promedio por hogar en la comuna de La Pintana es de \$347.550. Por otra parte, la población pobre no indigente en la comuna es de 15,7 %, y población en situación de indigencia 4,7%. (Departamento de economía Universidad de Chile, 2009).

En torno a los discursos analizados queda de manifiesto que, respecto a los ingresos familiares, los entrevistados enuncian que estos fluctúan entre los \$150.000 y \$300.000 mensual, por ende, cabe señalar que per cápita, los ingresos oscilan entre los \$21.000 a \$53.000 pesos.

“Al mes recibo 80 de mi hermana, los 40 que me da mi hija, son 120; más mi hija que me da 50 para que compre la mercadería son 170 míos; más familiar del niño que recibo, que son 7 lucas. Ahora tengo hora pal jueves para el familiar mío. Viene siendo como 170, 185 mil pesos”. (Entrevista 5, sexo femenino).

“Ganará unos... es relativo po' 150.000 o más pero uno no puede, pongamos que es 150.000 es relativo, si de repente le va bien a veces trabajo con él, pero el comerciantes es así”. (Entrevista 4, sexo femenino).

Por último, en relación a la capacidad de ahorro de las familias, cabe destacar que los entrevistados declaran dentro de sus discursos que no tienen capacidad de ahorro ya que les resulta difícil debido a su situación económica actual. De esta manera, objetivamente las familias por su precaria situación económica, expresada en nivel de ingreso por debajo de la media comunal, los imposibilita a ahorrar.

“Difícil po'er ahorrar con 3, (risa) con 3 hijos, los gastos que hay bien complica'o” (Entrevista 1, sexo femenino).

“Yo creo que ahí yo hago... tantas maravillas con la plata (...) claro, que esto es pa esto...siempre ando con mis chauchitas guardá porque no falta po'... ponte ahora mismo me le acabó el gas y la Vivi igual me dice: "mamá hagamo' fuego no más, tengo harta leña" y yo le digo: ya po' y yo ahí pongo el brasero ahí, lo lleno de brasas y después me lo traigo pa' acá...” (Entrevista 5, sexo femenino).

A modo de síntesis se puede establecer que las familias poseen el trabajo como un activo que les permite obtener un ingreso, pero no es suficiente para salir de su situación, encontrándose algunas familias en situación de pobreza, mientras otras en situación de indigencia⁴. Tal hecho no les permite ahorrar, por ende, los activos económicos se ven debilitados y no logran constituirse en un recurso para salir de su condición. Teniendo en cuenta que en Chile la pobreza se mide con el valor de la CSNB (Canasta de Satisfacción de Necesidades Básicas) y que para el caso de éstas

⁴ Línea de la pobreza: En la versión 2009 de la encuesta CASEN, esta línea se estableció en \$64.134 per cápita en la zona urbana y en \$43.242 per cápita en las zonas rurales. Línea de indigencia: En la versión 2009 de la encuesta CASEN, esta línea se estableció en \$32.067 para la zona urbana y en \$24.710 en la zona rural.

familias, los ingresos percibidos no alcanzan a cubrir este valor. En este sentido, objetivamente los ingresos económicos son insuficientes para salir de la situación de pobreza y así también son percibidos por las familias, como insuficientes o escasos.

1.3 Financieros

Este activo, da cuenta del acceso que tienen las personas a créditos y préstamos, nivel de endeudamiento y donde se han adquirido dichos préstamos.

Se identifica que las familias en cuestión poseen deudas en distintas instituciones bancarias y de grandes tiendas comerciales, sin embargo, se manifiesta que sus deudas no sobrepasan los ingresos percibidos por las familias, advirtiéndose un endeudamiento no problemático. El endeudamiento es utilizado en las familias para la satisfacción de necesidades de consumo o subsistencia tales como: alimentación, vestimenta, y servicios básicos. De esta manera, se da cuenta que este endeudamiento no es realizado para movilizar su ingreso, por lo que se puede problematizar si este hecho propicia el mejoramiento de la calidad de vida, ya que al no generar nuevos ingresos, el endeudarse no posee una mirada de sustentabilidad, el crédito de esta forma no se potencia como recurso para la movilidad.

“O sea compramo’ una cosa, se termina de pagar eso y... (risa)... más responsable.” (Entrevista 2, sexo femenino).

“Sí, o si no, ya me habrían cortado el crédito pero en ninguna otra tienda tengo na’ porque uno tiene que ver su bolsillo...”. (Entrevista 4, sexo femenino).

A su vez, cuando se hace referencia al lugar donde los entrevistados adquieren dichas deudas. Las personas dicen que éstas son adquiridas principalmente en casas comerciales. Es preciso frente a esto, hacer la salvedad sobre que, tanto los bancos como casas comerciales, se han abierto a personas con menores recursos, lo que permite y a la vez resta, debido a las contradicciones del sistema que manifiesta la posibilidad de ver el endeudamiento como un promotor de movilidad del ingreso, o bien, como riesgo eventual al incrementar las situaciones de precariedad que los hace endeudarse, relacionándose con la racionalidad del acceso a esto que permitiría suplir solo necesidades básicas.

“Tengo en Ripley pero lo tengo copaito”. (Entrevista 5, sexo femenino).

“Si si he pedido crédito yo (...) Y donde en el Banco del Desarrollo que me hizo un préstamo a mi (...) No ya termine (...) Pagaba como \$18.000... \$19.000 mil pesos” (Entrevista 4, sexo femenino).

“Si, con casa comercial, con Jumbo, no las uso seguido, nada”. (Entrevista 7, sexo femenino).

“No porque La Polar eh...Si la pillan en la calle con sus datos y ya tiene la tarjeta”. (Entrevista 1, sexo femenino).

En síntesis se puede constatar que los entrevistados son responsables de sus deudas, aseguran no estar endeudados con grandes cantidades de dinero, y que estas deudas son acordes a los ingresos percibidos, de todas maneras queda explícito que sí tienen acceso a créditos de diverso tipo, especialmente en casas comerciales, a pesar de su situación socioeconómica.

De esta forma, los ingresos precarios, la baja capacidad de ahorro, la doble cara de los aportes financieros y las situaciones adversas en relación a los empleos de las familias, presentan una realidad que evidencia la falta de desarrollo de activos de índole económicos y financieros, por lo que el salir de las situaciones de pobreza e indigencia resulta más complejo.

1.4 Humanos y Sociales

Los activos humanos y sociales son entendidos como el conjunto de conocimientos, entrenamientos y habilidades que poseen las personas que habitan un territorio. Así mismo se consideran las condiciones generales de bienestar tanto psicológico y físico, y la existencia de redes de relaciones sociales tanto formales como informales. De esta manera, se expone como importante la condición de salud en una población, pues esta es determinante para salir de situaciones que las aquejan.

La condición de salud de los entrevistados presenta la existencia de múltiples enfermedades en los grupos familiares, hecho que se da en todas las familias

entrevistadas. Las enfermedades existentes en los núcleos corresponden a enfermedades del ámbito de la salud mental y psicológica (señalando entre ellas: depresión, drogadicción, esquizofrenia, y déficit atencional), discapacidades tanto del ámbito físico y en algunos casos crónico: diabetes, tiroides, cataratas, entre otras. La mayoría de las enfermedades expuestas son invalidantes para el trabajo, en donde las personas perciben aquello exponiendo principalmente que las imposibilita para trabajar.

“Yo soy diabética crónica diabética, uso insulina yo perdí mi vista yo ya no veo de este ojito, vengo recién del podólogo con una herida en los pies (...).” (Entrevista 4, sexo femenino).

“Yo tengo un hijo, tiene 21 y también está metido en la droga, pero no lo puedo... pa’ donde no lo hemos llevado...”. (Entrevista 5, sexo femenino).

“Él le dio meningitis y después le dio el diagnóstico del médico le da hemiplejia en todo su lado derecho, el no habla bien, no camina bien, incluso baje la cama...”. (Entrevista 1, sexo femenino).

“Porque...no estoy apta pa’a trabajar por mí vista si aquí en la casa debo hacer to’o lento porque me pongo lenta aquí en la casa, ya...y cuando hago mucho movimiento de la vista”. (Entrevista 3, sexo femenino).

Respecto a la educación, según datos expuestos en el Índice de Competitividad Comunal, en la comuna de La Pintana el promedio de años de escolaridad es de 8,4 en los mayores de 18 años, dándose además que la realidad de la población respecto al nivel de estudio corresponde a: 2,5% de la población no tiene años de estudio; el 27,4% presenta educación básica incompleta; el 12,4% básica completa; 19,5% media incompleta; 21% media completa; y 17,3% educación superior (Departamento de Economía Universidad de Chile, 2009).

En relación a lo mencionado anteriormente, Orellana (2008) señala que *“la población residente en las comunas de Cerro Navia y La Pintana recurrentemente lideran el ranking del AMS (Área Metropolitana de Santiago) con menor perfil socioeconómico, en términos del perfil educacional de su población potencialmente activa, muestra severos déficit de profesionales y técnicos comparativamente con el*

nivel de especialización que alcanza el AMS contradictoriamente con lo que ocurre con su población con estudios primarios y secundarios que está por sobre el promedio.” (Orellana, 2008:109).

Según el nivel de estudios de las familias entrevistadas, es posible observar que en todas éstas hubo deserción escolar, tanto de los padres, como de los hijos, salvo dos casos que poseen sus estudios completos (enseñanza básica y enseñanza media), sin embargo aun cuando en algunas familias los padres no lograron concluir con los niveles mínimos de educación formal, sus hijos han logrado cursar estudios técnicos superiores. Respecto a esto, existe una valoración negativa en relación al verse truncada la educación formal, y al mismo tiempo hay una visión positiva entorno al cumplimiento de este proceso por los hijos.

“La mayor terminó, ella está estudiando técnico en enfermería en el Simón Bolívar”. (Entrevista 4, sexo femenino).

“Mi esposo llegó hasta 2° medio, yo llegué hasta 8° y mi hijo llegó hasta 8°, porque no hizo má’, no quiso seguir estudiando”. (Entrevista 7, sexo femenino).

“No quisieron, no que yo las sacara del colegio, porque yo dije no... Yo quería que siguieran estudiando decía, porque es lo único que yo les podía dejar... ahora ya son mamás, ahora mi hija me dice: "ahora mami yo me doy cuenta que nos hacen falta los estudios", yo le digo: "nunca es tarde para aprender, hija" (...).” (Entrevista 5, sexo femenino).

En cuanto a la participación de las personas entrevistadas en relaciones sociales de tipo formal, entendidas como centros de madres, juntas vecinales, ONG’S, iglesias, entre otras⁵. *“se encuentran distribuidos de manera homogénea principalmente bajo la forma de Sedes Comunitarias. Las organizaciones vigentes son muchas más, pero no todas ocupan un recinto físico específico. El tipo de equipamiento en este caso corresponde por definición a escala básica de cobertura vecinal, por lo que no aplica su evaluación en la cobertura de niveles superiores” (I. Municipalidad de La Pintana, 2008:41).*

⁵ Datos objetivos en relación a ello, se puntualizan en el apartado “Geografía de Oportunidades otorgadas por la Sociedad”.

Se puede identificar que la participación es débil, y que las familias no se integran a dichas instancias. Además se manifiesta en el discurso que es en la iglesia (Católica y Evangélica) donde las personas más se integran, ya que en general al referirse a las Juntas de Vecinos, manifiestan que no son instancias en las cuales ellos participen activamente, asociándose principalmente con la falta de eficacia en las labores que estas desarrollan.

Frente a esta constatación, es posible relacionar que la falta de participación puede medirse también por la presencia de individualismo, haciendo que las personas no conciban la necesidad de vincularse con el entorno, desvalorizando la importancia de lo social como activo. En relación a ello también, se consigue explicar que la participación en ciertas instancias puede entenderse a causa de conseguir una retribución, la que no necesariamente puede ser de tipo material, sino también moral, o valórica. Esto explicaría el mayor predominio de participación en Iglesias, y no así en organizaciones de otro tipo, pues los entrevistados señalan que estas no son capaces de realizar sus labores adecuadamente, por ende no poseen retribución de sus gestiones.

“No, tampoco voy, no voy a esas partes, claro que hacen esas cosas, por ser hay actividades pa’ allá (...).” (Entrevista 1, sexo femenino).

“La junta de vecinos, pero ni sabemos, no se sabe mucho, no hacen muchas cosas, no participamos. Este es uno de los pocos pasajes que ni fu ni fa con los vecinos... no se sabe si hay junta de vecinos, debe haber junta de vecinos, pero no hay nadie que diga que vamos a recolectar plata pa’ fin de año o para mejorar vamos a plantar árboles, no...”. (Entrevista 4, sexo femenino).

En lo que respecta a la participación en relaciones sociales de tipo informal, se puede exponer que queda plasmado en los discursos de las familias, que las relaciones informales (entendidas como relaciones entre vecinos, de amistad, o con su entorno inmediato) son débiles, visualizándose con gran firmeza un sentido de retraimiento en cada núcleo familiar, y ausencia de redes de apoyo dentro del territorio, al igual que los lazos definidos en el párrafo anterior, debido a la ausencia de vínculos fuertes con otras personas, como por ejemplo sus vecinos.

“Porque mis vecinos son eh...están donde calienta el sol, si usted ayuda les da, ellos están con usted si usted no les da, ellos no están con usted, entonces yo no le puedo estar dando lo poco y na’ que tengo que me ha costado con esfuerzo lograrlo obtener, dárselo a ello”. (Entrevista 3, sexo femenino).

“Si, si uno no tiene que meterse con la gente no más (risas) no me meto con nadie, saludo no más y nada más”. (Entrevista 4, sexo femenino).

En cuanto a lo anterior, es posible señalar que las personas entrevistadas poseen débiles activos humanos y sociales. Se puede observar que en cuanto a su condición de salud, en todas las familias entrevistadas hay al menos alguien enfermo, lo que afecta en su condición de pobreza, pues provoca limitación para generar los insumos requeridos para salir de esta situación.

Algo similar ocurre en cuanto al nivel de estudios, donde al menos uno de los integrantes de las familias ha desertado del sistema educacional formal repercutiendo esto en el acceso a mejores empleos, lo que afecta en su situación de pobreza, causando obstáculos para generar activos que les permitan salir de ella.

En cuanto a las relaciones sociales formales e informales, estas también conforman un conjunto de activos débiles, las personas se muestran desinteresadas en participar en este tipo de organizaciones, tanto porque desconfían de las redes formales y de la labor que cumplen, como por un sentimiento de individualidad y desinterés de entablar relaciones de tipo informal. De esta forma, el debilitamiento de estos activos entorpece la generación de situaciones de movilidad social, perpetuando la pobreza de las familias.

2. GEOGRAFÍA DE OPORTUNIDADES OTORGADAS POR EL MERCADO

Respecto a la categoría geografía de oportunidades otorgadas por el mercado, esta es analizada considerando dos sub categorías, las cuales aluden a aspectos tales como: fuentes laborales y los espacios de consumo presentes en los discursos recogidos.

2.1 Fuentes laborales

En relación a las oportunidades otorgadas por el mercado, y analizando lo referente a la localización de las fuentes laborales, datos oficiales señalan que en la comuna de La Pintana existe *“un importante número de habitantes encuentra sus fuentes laborales fuera de la comuna, teniendo que desplazarse a comunas bastante alejadas como son Colina, Lampa, Las Condes, Vitacura, es decir hacia el otro extremo de la ciudad de Santiago; y otro porcentaje realiza trabajos de tipo independiente, destacando el rubro del comercio informal (coleros de ferias libres, comerciantes ambulantes de venta directa y en locomoción colectiva)”*. (Allende, 2010: 5).

La afirmación anterior concuerda con los discursos obtenidos de los entrevistados, quienes señalan que los integrantes que trabajan en cada uno de los núcleos familiares lo hacen en lugares ubicados fuera de la comuna de La Pintana, poniendo en evidencia la escasa oferta laboral en dicho sector. En relación a ello, las familias identifican específicamente la localización de las fuentes laborales en sectores de la capital tales como: Vitacura, Santiago Centro, Puente Alto, Maipú, Estación Central y Gran Avenida.

“De hace poquito trabajaba en el centro, en el paseo ahumada” (Entrevista 3, sexo femenino).

“En la Estación Central, donde está el ferrocarril trabaja ahí mismo... Pintando” (Entrevista 6, sexo femenino).

Desde el punto de vista de la justicia espacial, podemos decir que ésta busca la supresión de las desigualdades en el territorio y, llevada al plano geográfico podría buscarse la igualdad de las oportunidades en el espacio, en este caso podría observarse que no existe tal justicia en el ámbito de las fuentes laborales existentes en La Pintana ya que éstas se encuentran ubicadas en otras comunas, lo que revela la escasa existencia de fuentes laborales propias del territorio o de calidad deficitarias de éstas en la comuna. En ese sentido las oportunidades laborales que ofrece el Mercado en La Pintana son débiles afectando la vulnerabilidad que sufren las personas y las familias pues las fuentes que ofrecen son precarias, tal como anteriormente se señala

la comuna emplea al 25% de su población (Departamento de economía Universidad de Chile, 2009).

2.2 Localización de espacios de consumo

A partir de las oportunidades deficitarias otorgadas por el Mercado, se hace necesario destacar cuales son los tipos de espacios de consumo y donde se ubican. *“La comuna cuenta con oficinas de servicios, banco, centros comerciales, atenciones médicas y diversos recintos e inversiones particulares de atención a la población, hacen que con mayor frecuencia sus habitantes realicen trámites en el sector más cercano a su domicilio en lugar de trasladarse a otras comunas para recibir la atención que requieren.”* (Allende, 2010: 5).

A pesar de lo que señala Allende, las familias entrevistadas reconocen la presencia de grandes centros comerciales, pero señalan que estos no existen en la comuna de La Pintana y para asistir a ellos deben desplazarse a otras comunas donde sí se ubican. Esto podría afectar negativamente la oferta laboral que presenta la comuna ya que los grandes espacios comerciales son una oportunidad de trabajo para la población, sin embargo la no existencia de estos centros comerciales es concordante con las necesidades y tipos de bienes más consumidos, los cuales son de subsistencia, por ende se problematiza también la necesidad de estos grandes centros de consumo, en territorios donde tal vez no existen los medios para utilizarlos, tal como se señala más adelante.

“Hay que ir fuera de esta comuna, los mall que hay pa’ allá pa’ Puente Alto, pal centro, hacía Gran Avenida, eh esos mall yo conozco, por ser pa’ allá pa’ Puente Alto pa’ esos la’os” (entrevista 7, sexo femenino).

Por otro lado, y luego de analizar el discurso de las familias se identifican objetivamente espacios de consumo intermedios o pequeños, tales como supermercados. Los entrevistados los valoran positivamente al interior de la comuna, pero manifiestan que solo existe uno dentro de ella, y otros prefieren ir a comprar a comunas aledañas que sí poseen mayor oferta de este tipo.

“Supermercados, el único que hay es el del 37, el Santa Isabel, pero mall toda esas cosas, hay que ir fuera de esta comuna (...)” (entrevista 7, sexo femenino).

Los entrevistados identifican como espacios de consumo más frecuentados las ferias libres y los almacenes, puesto que se encuentran más cercanos a su hogar, teniendo mayor accesibilidad a ellos.

“Bueno tengo almacén tanto hay tantos almacenes que están cerca de aquí en la calle ahí voy a comprar” (entrevista 4, sexo femenino).

En estos lugares, las familias consumen principalmente bienes, alimentos y servicios básicos, dando prioridad a los últimos como agua y gas, y los alimentos perecibles y no perecibles consumidos a nivel familiar. Es decir, existe un bajo nivel de consumo y sofisticación del mismo, ya que se da prioridad a satisfacer las necesidades de subsistencia, antes de privilegiar otras.

“En alimento, en el agua, en el alimento, en cosas de comer por ejemplo la verdura, la carne... la carne, verduras eh... para hacer fideos, cosas secas, caldo, gas”. (Entrevista 3, sexo femenino).

Como otros ámbitos que ofrece el Mercado para el consumo de las familias de un determinado territorio, es el de salud y educación. En donde los entrevistados no reconocen la existencia de centros de salud privados dentro de su comuna. Sin embargo, no problematizando la ausencia de estos.

“(...) la clínica queda en Providencia en el metro”. (Entrevista 4, sexo femenino).

Las personas reconocen la existencia de dos colegios particulares en la comuna, siendo que de acuerdo a datos otorgados por la Biblioteca del Congreso Nacional (2008), la comuna no cuenta con establecimientos particulares. Además reconocen la calidad de estos colegios, diferenciándola con los demás colegios de la comuna.

“(...) ahora los únicos colegios mejores son los del Opus Dei el Almendral y el Nosedal esos son los más top que hay en la comuna (...)” (Entrevista 4, sexo femenino).

En síntesis respecto a la localización de espacios de consumo, se observa que la ciudad no otorga igual oferta de éstos para los habitantes de una u otra comuna. Si bien la comuna cuenta con medianos y pequeños espacios, se denota ausencia de los grandes, así como también la ausencia de colegios y centro de salud privados. Sin embargo, esto no implica que los entrevistados perciban como una necesidad la existencia de los mismos en su territorio. De esta forma, se señala que los espacios pequeños de consumo los encuentran en la comuna, y son éstos donde adquieren los principales bienes que consumen entendidos como los alimentos.

De esta manera, es posible retomar lo expuesto por Orellana y Fuentes (2008), aludiendo que efectivamente las sociedades se organizan de forma desigual en torno a los intereses de grupos dominantes, generándose entonces desequilibrios socio-territoriales producidos, por la falta de interés del sector privado para desplegar servicios e inversiones, como en el caso de La Pintana.

3. GEOGRAFÍA DE OPORTUNIDADES OTORGADAS POR LA SOCIEDAD

3.1 Localización de organizaciones sociales, territoriales, funcionales y redes informales

En cuanto a la localización de las organizaciones sociales del territorio, la I. Municipalidad de La Pintana, cuenta con una “*Estrategia Participativa de Desarrollo Local*”, la cual tiene como objetivo que los ciudadanos alcancen un nivel de vida superior en forma integral y equitativa (Municipalidad de La Pintana, 2003). Según datos del año 2003, la comuna posee, 241 clubes deportivos, 198 Comités de “allegados”; 89 “Juntas de Vecinos”; 77 agrupaciones de mujeres; 75 centros culturales; 39 agrupaciones de adultos mayores; 14 centros juveniles que inician a sus habitantes en la vida cívica; 18 Centros de Padres y Apoderados de centros educacionales; entre otras organizaciones, en las que se incluyen 3 agrupaciones de microempresarios (Rosales, 2003).

Este desarrollo organizativo es reconocido objetivamente por las familias, quienes advierten la presencia de las organizaciones sociales de tipo formal, sin embargo no participan, ya sea por falta de tiempo, interés y en algunos casos por que estos no cumplen sus funciones, atribuyendo a estas mismas organizaciones la responsabilidad de su no participación.

“No, tampoco voy, no voy a esas partes, claro que hacen esas cosas, por ser hay actividades pa’ allá... porque todo está en torno al 36... todo está allá, por ser si hay algo deportivo, todo está allá, anuncian y a veces uno ni sabe”. (Entrevista 7, sexo femenino).

“Estaba inscrita en la junta de vecinos (...), ahora no, porque no sé en qué habrá quedado po’, no sé quién habrá asumido, quién es la presidenta ahora”. (Entrevista 3, sexo femenino).

Dentro de las organizaciones sociales más utilizadas se encuentra la Iglesia (Católica y Evangélica) por excelencia, ya que de todas las posibles es la única mencionada en relación a participación actual. Sin embargo, algunas de estas iglesias mencionadas estaban fuera de comuna.

“Entrevistador 1: ¿Y la iglesia es de acá de la Pintana? Entrevistado 1: No, de... Cerro Navia (...)”. (Entrevista 1, sexo femenino).

Existe una desvalorización por parte de las familias de las oportunidades que presenta la sociedad, debido al recelo a participar, involucrarse y comprometerse con estas instancias, por lo que esta oportunidad se torna frágil.

Por otro lado, con respecto a la seguridad en el barrio y la integración de los habitantes del territorio se refleja un discurso común en las respuestas de la mayoría de los entrevistados, la cual evidencia una situación de permanente miedo, provocadas por la delincuencia y el narcotráfico, lo cual desencadena prácticas en torno a éste, como por ejemplo, falta de comunicación, desvinculación con el entorno y el encierro.

“Porque, por balazos to’os los días. Que ni siquiera aprovechai las plazas aquí. Mejor preferí estar aquí encerr’a en ve’ (silencio) si te pasa algo en la calle... nadie sale pos. Yo no salgo. A mi hermana la mantengo aquí no más pos”. (Entrevista 6, sexo femenino).

“Nosotros aquí la población, tenemos mucha culpa porque tenemos por temor, por miedo, el no denunciar, quien ‘ta vendiendo realmente droga y esto también, mire es feo lo que le voy a decir, pero esto es un compromiso con los carabineros, carabineros junto con los traficantes”. (Entrevista 3, sexo femenino).

Cabe señalar que este mismo aislamiento y sentimiento de inseguridad potencian un círculo de desprotección y falta de integración de la ciudadanía en la comuna, ya que en el intento de llevar una vida “más segura” y de no relacionarse con los demás, como mencionaban algunos de los entrevistados, conlleva aislamiento y pérdida de importantes vínculos con la sociedad (formales) y con los mismos vecinos (informales) y los varios beneficios y ventajas que estos implican. Es decir, a pesar de que la comuna sí ofrece organizaciones sociales múltiples en las cuales la población puede participar, la inseguridad que perciben, el desinterés que les produce y la poca eficacia de estas oportunidades impide la participación en éstas.

El tema de la seguridad se torna relevante de tratar, ya que debería corresponder a una garantía mínima ofrecida por los tres componentes de la Geografía de Oportunidades, el Mercado, la Sociedad y el Estado. Estos componentes tienen que confluir para conformar un tejido social que permita resguardar la seguridad de cada uno, pero también la seguridad del entorno. De este modo la “inseguridad urbana” es atingente a la justicia espacial, ya que si la ciudad no brinda a sus habitantes condiciones mínimas que permitan la integración, es indiscutible que la segregación provocada por esto generará guetos que se ubicarán espacialmente en ciertos sectores de la ciudad, formando sujetos marginados, desigualdad y débiles lazos de cohesión social. En relación a esto último, Orellana señala que *“se instala un clima urbano amparado con el desconocimiento del vecino que alimenta una percepción de la ciudad del miedo y la concepción del ciudadano como usuario”* (Orellana, 2008:104).

4. GEOGRAFÍA DE OPORTUNIDADES OTORGADAS POR EL ESTADO.

Respecto a la categoría geografía de oportunidades otorgadas por el Estado, ésta es analizada considerando una sub categorías, la cual corresponde a la localización de servicios o actividades terciarias públicas.

4.1 Localización de servicios o actividades terciarias públicas

Esta sub-categoría será definida como la ubicación de aquellas actividades económicas que no producen dinero directo.

En cuanto a la existencia, ubicación y calidad de centros de salud públicos, *“están constituidos principalmente por centros públicos (consultorios) que constituyen en esta comuna la principal puerta de acceso al sistema de salud”* (I. Municipalidad de La Pintana, 2008:17). Por otro lado, la municipalidad entrega datos que señalan que los habitantes de la comuna, reciben atención primaria de salud a través de sus 6 consultorios ubicados en los principales sectores de la comuna (Allende, 2010).

Ello es ratificado por las familias entrevistadas afirmando que en el sector sí existen servicios de salud pública, los cuales son principalmente consultorios. Además en general evalúan la atención de manera positiva, salvo algunas excepciones que ponen énfasis en la demora al momento de entregar las horas médicas. Los hospitales son evaluados de igual forma y, tal como los entrevistados señalan, no se encuentran en la comuna.

“Si, siempre, nunca no me ha atendido, siempre me han atendido y me dan hora artiro para el niño”. (Entrevista 3, sexo femenino).

“Hasta el momento no he tenido ningún problema, incluso mis partos han si’o también en hospital público”. (Entrevista 2, sexo femenino).

“Si, dos años estuve y nunca me mejoraron el pies, y la jefa que había en el consultorio es una perra, porque no se le puede decir de otra cosa, una perra que no entiende (risas) yo casi la levante y la baje porque me hizo llorar por atrasarme me hizo el medio escándalo unos minutos me atrasé hizo el medio escándalo y no me quiso...”. (Entrevista 4, sexo femenino).

Según datos del año 2003, La Pintana cuenta con 14 establecimientos educacionales municipales, que totalizan una matrícula de 15.452 alumnos. Funcionan en la comuna otros 35 colegios particulares subvencionados por el Estado, los que suman 23.511 alumnos. Sumando ambas categorías se llega a un total de 38.963 educandos (Rosales, 2003).

Las familias ratifican que sí existen colegios de tipo municipal cerca de los lugares donde viven, su valoración acerca de la calidad de la educación que estos establecimientos entregan, en general es buena o positiva.

“Aquí pa’ la comuna es como el mejor colegio que hay, es buena la educación, están preocupado de los niños, cualquier problema a uno igual lo mandan a buscar...”. (Entrevista 2, sexo femenino).

Al referirse al acceso a vivienda a través de programas que otorga el Estado, se logra observar que los entrevistados han obtenido sus viviendas a través de programas sociales, mediante subsidios habitacionales.

“Yo la compré...bueno, este departamento es mío, yo lo compré con el subsidio de la dinámica sin deuda y ya voy a cumplir 5 años de que este departamento es mío. Pero era usado sí.”. (Entrevista 2, sexo femenino).

Respecto de los ingresos provenientes de aportes estatales, objetivamente existen y son entregados a las familias pobres, valorando positivamente los aportes tales como Programa Puente, y Pensiones de invalidez, principalmente. Subjetivamente las personas los reconocen y valoran. No obstante, se puede problematizar sobre si estos permiten abrir posibilidades de desarrollo, pues al poseer las familias múltiples necesidades, estos aportes son destinados para la subsistencia, y no necesariamente como movilidad de los ingresos. Bajo ésta mirada, el aporte que realiza el Estado en éste ámbito, podría no servir en todos los casos para la superación de la condición en la que se encuentran estas familias.

“Mi pensión es de...70 y tanto (...) recibo el bono ingreso, como estaba antes en el puente, pase al chile solidario (...)”. (Entrevista 3, sexo femenino).

“Yo recibo un familiar por... lo que pasa es que a ver, nosotros tenemos tres hijos, así como los tuyos los míos y los nuestros (risa) y o por mi hijo mayor recibo... el familiar que entregan son como de 6 algo... 7 mil pesos” (Entrevista 2, sexo femenino).

Otro aspecto es la presencia o ausencia de transporte público en el sector y la calidad de éstos, donde se plantea objetivamente que el Plan de Transantiago determina la existencia de ejes troncales para recorridos largos tales como Sta. Rosa/Gabriela/Lo Martínez, y ejes alimentadores que transiten por Lo Blanco.

Frente a esto, se advierte que sí se tiene acceso al transporte público, pero las familias hacen una evaluación negativa de éste, apelando a las pocas alternativas que poseen, es decir la existencia de pocos recorridos de *Transantiago*, y la lenta frecuencia de los mismos. En el caso de colectivos y taxis manifiestan que, es baja la frecuencia debido al temor de los conductores de transitar en ese territorio.

En este sentido, existe una relación con la calidad de la oferta de servicios como el transporte, esto es preciso de relacionar con lo planteado por la JUNDEP (2007) entorno a la existencia de una pobreza en Chile, en donde no tan solo se expresa en la carencia de bienes materiales, sino que más aun en carencias en el ámbito social y urbano, que se relaciona con que a causa de hechos tales como la delincuencia se genera el deterioro o desaparición, de servicios como el transporte, por ejemplo.

“Mala, aquí más encima pasa una pura micro. En este puro la'o (...) La otra teni que ir a caminar pa' allá, y pasa una vez al rato también (...) Aquí no... por lo mismo porque aquí los asaltan pos (refiriéndose a los taxis y colectivos)”. (Entrevista 6, sexo femenino).

En tanto a la conectividad con el territorio las familias manifiestan que están bien ubicadas ya que el sector donde viven les permite llegar a diferentes lugares, no asignando una valoración negativa al tiempo de demora que tardan para ello, si no que se privilegia la cercanía que esta comuna entrega con otras, por sobre los medios de transportes que si valoran como deficientes.

“Mira gracias a Dios aquí no hay problema en eso, o sea estamos como en un sector que estai accesible a todos lados, o sea, Santiago Centro, Puente Alto, hay locomoción para todos lados”. (Entrevista 2, sexo femenino).

Al referirse a la existencia de espacios de recreación públicos presentes en la comuna, las personas que fueron consultadas identifican plazas, canchas y en algunos casos, bibliotecas, no obstante manifiestan en general que las condiciones de las plazas y canchas no son buenas, atribuyendo a la mala utilización que las mismas personas le dan, y la inseguridad que estas presentan por quienes las utilizan. En cuanto a las bibliotecas señalan que existen, y que corresponden a las que brindan los colegios y a una Municipal que está lejos del sector.

“To’o está destrui’o, había una cancha ahí que pusieron, de cemento, con arco con to’o, to’o se lo han roba’o o lo sacaron (...)”. (Entrevista 7, sexo femenino).

“Si, pero no podemos ir porque no podemos ir porque la plaza de ahí mataron un chiquillo, porque en la noche la gente se pone a traficar ahí, en las plazas se ponen a traficar, cabros, chiquillos, gente joven se ponen o señoras de edad, hay muchas personas de edad que uno aunque, oiga que pasa es una señora de edad, es una persona de respeto y está todo el día(...)”. (entrevista 3, sexo femenino).

En general, la percepción que tienen los entrevistados sobre aquellas oportunidades que otorga el Estado es positiva, se observa, mediante el discurso de éstos, la existencia de diversos servicios presentes en la comuna otorgados por tal entidad, además las propias personas señalan que la calidad que prestan estos servicios es óptima, salvo algunas excepciones como la calidad del transporte público, la cual señalan que es deficiente.

Desde un punto de vista ligado a la justicia espacial, el Estado se preocupa por suprimir la desigualdad de las oportunidades en el territorio, ofreciendo colegios de tipo municipal y particular subvencionados, asimismo centros de salud pública, aportes de dinero mediante pensiones o subsidios. A pesar de lo expresado en el discurso de los entrevistados, puede observarse que el Estado no entrega oportunidades suficientes para toda la población, por ejemplo, al momento de crear políticas públicas de vivienda, vemos como el Estado se preocupó de aumentar la

cantidad de éstas, pero no de desarrollar planes integrales en torno a la habitación, como la construcción de áreas verdes aptas para toda la población o regular la densidad existente en estos mismos sectores.

Se puede decir al respecto, que en cuanto a la dotación de la comuna, esta es posibilitada por el Estado, el que ha procurado desplegarla o proveer de distintos recursos (educación y salud, conectividad, luminaria, entre otras) en los territorios, lo que se ligaría entonces en lo expuesto por el concepto de “visión optimista” tratado en la discusión bibliográfica. No obstante, el Estado queda truncado con la calidad de las mismas prestaciones que distribuye en el territorio, desconociendo hasta dónde éste procura la calidad en sus ofrecimientos y que éstos sean percibidos y aprovechados por las comunidades.

En lo correspondiente a lo que ofrece el Mercado y Sociedad no se plantean de forma igualitaria, lo cual se relaciona con la visión pesimista de la ciudad, en donde la oferta en el territorio no es equitativa para todos, generando desigualdades sobre todo en lo que respecta a la calidad de la misma. Esto se ve, por ejemplo, en relación a las ofrecidas por el Mercado, las que tienden a seguir a los grupos medios altos, dotando a estos territorios de mejores oportunidades a diferencia de los territorios más pobres.

En este sentido y concibiendo el análisis como un entrecruzamiento entre activos y geografía de oportunidades, surge la inseguridad como factor determinante en la posibilidad de los habitantes de hacer uso de los servicios (oportunidades) que ofrece territorio y desarrollar sus activos. Este hecho se liga al de la igualdad en el sentido que no se puede alcanzar ésta, si se cuenta con condiciones de movilidad, transporte, áreas verdes, espacios de recreación, infraestructura urbana y relaciones de tipo formal e informal que se ven imposibilitadas por vivir en el miedo. De ahí, que el tema de las reglas en la producción del espacio se torna fundamental puesto que es imposible en este contexto vivir el principio de la democracia (uno de los pilares de una ciudad justa) ya que no existen las condiciones para su ejercicio. Se observa cómo este principio se limita a la no utilización de espacios compartidos, quedando el desarrollo de la vida de las personas en torno a lo íntimo o individual. De esta forma y como plantea Blonda (2004), el quiebre en los lazos sociales es una de las principales manifestaciones de la pobreza urbana.

IV CAPÍTULO
CONCLUSIONES

CONCLUSIONES

Tras la realización de esta investigación, la cual tuvo como objetivo principal profundizar en el conocimiento de la pobreza urbana, a partir de la aproximación a la situación de pobreza de familias de la comuna de La Pintana, desde la noción de geografía de oportunidades, permitió atender a diferentes dimensiones de las condiciones de vida en las cuales se desarrollan sus habitantes, dando luces con esto a la comprensión de perspectivas que promueven nuevos caminos en la superación de la pobreza.

Tomando en cuenta ello, el primer objetivo específico de la investigación, que buscó “*caracterizar la estructura de oportunidades existentes en la comuna de La Pintana*”, generó la aproximación a un análisis sobre el despliegue de oportunidades propiciadas por el Estado, la Sociedad y el Mercado en dicha comuna.

Respecto a esto, es preciso señalar que dichas oportunidades otorgadas por el Estado, se encuentran objetivamente en el territorio, visibilizándose principalmente las relacionadas con salud, educación y vivienda, las cuales están mejor garantizadas. No obstante, existen otros elementos que también deben ser otorgados por el mismo estamento, los cuales no se encuentran bien desarrollados, entre estos la existencia de condiciones que permitan transporte público de calidad, espacios de recreación, conectividad con el resto del territorio, áreas verdes y cultura. Es aquí entonces donde se cruza la escasez de recursos con que cuenta la comuna, que desencadena en la imposibilidad de otorgar dichas oportunidades a la población. Así pues, su calidad se ve afectada, haciendo que no se desplieguen en el territorio, afectando directamente a sus habitantes, a diferencia de otras comunas, con mayores recursos, en donde sí se configuran como oportunidades, denotándose ya una situación de desigualdad y de injusticia espacial.

En relación a la oferta de oportunidades provenientes del Mercado se constató que existen en la comuna, pero de forma débil, ya que la actividad económica de la misma se centra principalmente en pequeños y medianos centros financieros (un sólo banco) y de consumo (pequeños almacenes), pues el sector no es considerado como potencial de inversión privado, lo que puede ser debido al bajo nivel de ingresos que

poseen los habitantes del territorio. Siguiendo con esta idea, Ducci (2000) plantea que las elecciones están ligadas al poder adquisitivo de las personas, por lo que la población con mayores ingresos tiene la capacidad de elegir dónde vivir y se asienta en otros sectores de la región Metropolitana, principalmente en el Cono Oriente (Santiago, Providencia, Las Condes, Vitacura, Lo Barnechea), por lo que el interés del sector privado se traslada, priorizando dichos territorios y ofreciendo de esta manera una mayor gama de servicios que en comunas donde viven principalmente personas de bajos ingresos y cuyas elecciones están limitadas, segregándolos a territorios periféricos de baja plusvalía.

Por otra parte, específicamente en el ámbito laboral, la población de La Pintana debe adaptarse a la oferta laboral que ofrece el Mercado fuera de su comuna, debido a la poca presencia de éste dentro de ella. Esto se condice con los planteamientos de Del Pozo y Jeldes (2009), los cuales denuncian la supremacía del Mercado en el contexto actual y determina el acceso a bienes y servicios, lo cual se refleja en el empleo. En este caso, el Estado debe suplir la falta de oportunidades de empleo que un territorio presenta, ya que uno de sus roles es variar las estructuras de oportunidades promoviendo la igualdad de éstas en los distintos territorios, realizando políticas de empleo, políticas de apertura económica, entre otros.

Desde el punto de vista de la estructura de oportunidades que otorga la Sociedad se puede establecer que en su dimensión objetiva, la comuna presenta una extensa variedad de organizaciones sociales de las cuales la población podría hacerse parte activa, a esto se agrega que la comuna cuenta con planes estratégicos de participación local, los cuales según Rosales (2003) buscan alcanzar un nivel de vida integral y equitativa para toda la población, sin embargo el nivel de participación es bajo, generando una escasa vinculación de las personas con su entorno y sus pares.

Esto puede reflejar que a pesar de que la sociedad provee de las instancias de participación, este estamento debe procurar el desarrollo de otros ámbitos complementarios que las posibilite, como el desarrollo de la cohesión social, la seguridad en el territorio, y que se visualicen los beneficios que trae consigo para el tejido social la participación. En este sentido, resulta necesario incluir perspectivas integrales, que propicien las vinculaciones con los demás, pues es imposible participar o empoderarse mitigados por la inseguridad.

En torno a ello, los hallazgos encontrados se relacionan con la existencia de una valoración de forma crítica en ciertos observables, específicamente en aquellos relacionados con presencia de delincuencia y drogadicción en el territorio. No obstante, existen otros elementos en donde se advierte de forma negativa, pero no se presenta una problematización mayor de las precariedades o malas condiciones de los mismos, entre ellos: infraestructura y mobiliario urbano, espacios públicos, transporte público, entre otros. De esta manera, en algunos aspectos son críticos referentes a las oportunidades que ofrece La Pintana, pero no problematizan en general las condiciones existentes en el territorio. A su vez, la percepción de las familias no advierte la baja dotación de oferta privada en ámbitos como educación o salud. Esto no es expresado como una situación de injusticia por parte de la población, sino como una realidad aceptada.

En relación a lo anterior, se advierte la presencia de segmentación residencial, laboral y educacional en las realidades de las familias. En el caso de lo residencial, existe una concentración de viviendas sociales dentro de esta comuna, como resultado de políticas intencionadas respecto a la localización de personas en situación de pobreza. Esto se agrava al considerar que geográficamente este territorio se localiza en la zona periférica de AMS y que está precariamente dotado.

Respecto a lo laboral, esta segmentación radica principalmente en la precaria vinculación de sus habitantes al sistema laboral y la desprotección que esto conlleva, ya que muchos de los empleos de los habitantes de esta comuna son informales. Por otra parte, la segmentación también se expresa como la falta de relación entre los distintos sectores laborales, es decir, el tipo de empleo al que pertenecen dichas familias tienen escaso o nulo contacto con sectores financieramente más activos.

Por último, se puede afirmar que existe segmentación educacional, ya que las escuelas a las que asisten las familias entrevistadas son principalmente con las que cuenta la comuna, las cuales son públicas.

De esta forma, y a pesar de que se presenta homogeneidad y concentración, la percepción subjetiva de las familias en torno a estas condiciones no expresa problematización, advirtiendo no sentirse segregados o excluidos.

Un elemento significativo encontrado en los discursos analizados, tiene relación con el miedo e inseguridad, expresada en variadas dimensiones, atribuyendo a este

hecho la imposibilidad de hacer uso de elementos como áreas verdes, espacios de recreación, mobiliario urbano, principalmente. Asociado a esto, la presencia de la delincuencia y drogas en el sector, va debilitando el arraigo con el territorio, y aumentando la importancia de sus propios hogares y familias, volviéndose más individualizada su forma de vivir. Esto concuerda con lo que plantea Orellana cuando señala que actualmente se da un clima urbano amparado en el desconocimiento del vecino.

A su vez surge la necesidad de reflexionar en torno a la “ciudad justa” la cual está estrechamente relacionada con el concepto de justicia espacial, el cual hace referencia a la igualdad dentro del territorio. La inseguridad que existe en la conformación de la ciudad imposibilita el empoderamiento de los espacios, lo que impide la integración y la cohesión social, ya que producto de la inseguridad a la que se ven enfrentados, las personas desarrollan su vida, en general, alrededor de sus familias y cercanos. Tal situación perpetúa la desigualdad lo que se contrapone a los principios de democracia ligados a los derechos que como ciudadanos se posee, que garantizan el uso y apropiación de los espacios públicos.

En relación a ello, se da que a diferencia de lo expuesto como caracterización objetiva de la comuna en el ámbito de la participación, las familias no atribuyen importancia a tal dimensión, constatándose una escasa vinculación con las instancias de participación.

De esta manera, y relacionándolo con la teoría del AVEO, se puede observar como la deficiencia en la estructura de oportunidades amplía la posibilidad de caer en vulnerabilidad, es decir, para que no exista tal situación no basta con poseer una cierta cantidad de activos y utilizarlos a favor de cada uno, sino que debe complementarse con aquellas oportunidades que el Estado, la Sociedad y el Mercado entrega. Es por esto, que tal hecho debe entenderse de forma integral, concibiendo que tanto activos como geografía de oportunidades son relevantes a la hora de superar las situaciones ligadas a la pobreza o vulnerabilidad, de esta manera, el escenario de la comuna de La Pintana, caracterizada por una precaria dotación de oportunidades, sumado a la presencia de frágiles activos en las familias, (trabajos precarios, baja escolaridad, presencia de enfermedades, y frágiles relaciones sociales, entre otros)

configuran un escenario de mayor complejidad a la hora de pensar en la superación de la pobreza en que se encuentran dichas familias.

Es factible señalar que las actuales definiciones de pobreza invitan a abrir espacios para nuevas formas de intervención, entendiendo que la pobreza urbana es un fenómeno multidimensional, ésta no se refiere en términos exclusivos a las carencias de tipo económico, sino que abarca una serie de problemáticas sociales que afectan a la población urbana en las diferentes ciudades y están ligadas a la insatisfacción de necesidades sociales y urbanas, teniendo en cuenta el quiebre de los lazos sociales, la segmentación laboral, educacional y residencial, entre otros.

De acuerdo a lo anterior, esta investigación advierte lo necesario que resulta incluir nuevas dimensiones para comprender la pobreza urbana como un fenómeno donde convergen distintos factores, haciéndose referencia a la Geografía de Oportunidades, la ubicación espacial de éstas en el territorio. Es decir, es necesario para la intervención desde el Trabajo Social, entender aquellos elementos relevantes que nos entrega la Geografía de Oportunidades, ya que esto permitiría entender la pobreza y de igual manera detenerse en el campo mismo de la intervención. De esta forma, se presenta la necesidad de incluir dimensiones relacionadas con la territorialidad en el quehacer de la disciplina, que no han sido tratadas con la atención necesaria. Esta dimensión se torna relevante ya que la configuración del tejido social es el resultado de un todo que comprende tanto los recursos que posean las familias, aspecto que ha sido históricamente foco en la intervención social, como la dotación de los espacios donde éstas se desarrollan.

De esta manera, la visión de territorialidad posibilita identificar diferentes factores que inciden en mantener y reproducir la pobreza. Una intervención del trabajo social en este ámbito multidimensional obliga a problematizar el territorio y no asumirlo naturalizadamente. De esta forma, obliga a pensar intervenciones integradas que se potencien entre sí, generando mayor efectividad que las intervenciones pensadas en forma particular, sobre las situaciones problemáticas que se pretenden cambiar.

La investigación realizada muestra que en una comuna pobre es el Estado quien asume el rol de sostenedor para las familias, pero es insuficiente ya que sus propios

recursos son escasos, incluso para potenciar los propios activos que poseen las familias, los que también son débiles. Un Mercado que pone a disposición de las familias del territorio oportunidades desvalorizadas o que permiten sólo la subsistencia no ayuda a salir de la pobreza, al contrario la reproduce. Se demuestra con esta investigación que La Pintana sufre de “injusticia espacial” que se traduce en una producción cíclica de desigualdades, propiciada por la escasez de recursos que posee la comuna, que al tener una población poco atractiva para el Mercado no motivará la inversión en ella y menos posibilidades de desarrollo tendrá para mejorar el equipamiento comunal y la oferta de oportunidades.

Finalmente, el Trabajo Social puede intervenir en varias de estas áreas, sin embargo, puede también realizarlo en conjunto con otras disciplinas y profesiones como actores involucrados. Es decir, salir de la mirada individual o particular de la localidad, integrando concepciones que involucren diversos aspectos de lo social, y que dan cuenta de la complejidad será sustantivo para crear políticas sustentables en el tiempo que apunten a superar la pobreza, ya que permite mirar la realidad desde diversos umbrales tal problemática. Es por esto que esta investigación se torna relevante para enfrentar las nuevas necesidades que contiene el concepto de pobreza urbana, ya que abre espacios, tanto para el Trabajo Social, como para otras disciplinas para enfrentarse a la pobreza y a sus múltiples dimensiones.

REFERENCIAS
BIBLIOGRÁFICAS

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- **Agostini, C (2010)** “Pobreza, desigualdad y segregación en la Región Metropolitana” Estudios Públicos.
- **Allende Saa, R. (2010).** “Informe Institucional Municipalidad de La Pintana”. Santiago, Chile.
- **Atria, R. y otros (2003).** “Capital social y reducción de la pobreza en América Latina y el Caribe: en busca de un nuevo paradigma”. Chile: Ediciones CEPAL.
- **Bardin, L. (1998).** El análisis de contenido. Akal. Madrid.
- **Becarría, L; Feres, J y Saíenz, P (1997).** “Medición de la pobreza: situación actual de los conceptos y métodos”. Informe del Seminario de Santiago.
- **Biblioteca Congreso Nacional (2008)** . “Reporte Estadístico Comunal La Pintana”
- **Blonda L. (2004)** “Reseña de “nueva pobreza urbana, vivienda y capital social en Santiago de Chile, 1985-2001” de Manuel Tironi. Revista Eure. Pontificia Universidad Católica de Chile. p. 118- 120.
- **Busso, Gustavo. (2001).** “Vulnerabilidad Social: nociones e implicancias de políticas para Latinoamérica a inicios del siglo XXI”. CEPAL. Santiago.
- **CEPAL (2001).** ¿Familias vulnerables o vulnerabilidad de las familias? Santiago, Chile.
- **CEPAL (2010).** “El progreso de América Latina y el Caribe hacia los Objetivos de Desarrollo del Milenio. Desafíos para lograrlos con igualdad”. Santiago.
- **CEPAL (2010).** “La experiencia chilena y la necesidad de introducir nuevas medidas de pobreza.” Seminario internacional Medición multidimensional de la pobreza en América Latina, Santiago de Chile, 13 y 14 de mayo.
- **Corporación JUNDEP (2007).** La pobreza urbana en Chile: análisis desde la perspectiva de los impactos sociales y territoriales. Santiago, Chile.
- **Dammert, L; Oviedo. E (2004)** “Santiago: Delitos y violencia urbana en una ciudad segregada. Centro de Estudios en Seguridad Ciudadana, Universidad de Chile”.
- **De la Red, N. (2000).** “Pobreza y exclusión social”. Pág. 581.
- **De Martino, M (2009).** “La vulnerabilidad como economización de lo social en el campo de políticas sociales vinculadas a Familias”. Revista Perspectivas N°

20. Departamento de Trabajo Social de la Universidad Católica Silva Henríquez, P. 103 – 113. Santiago, Chile
- **De Mattos. C. (1999).** “Santiago de Chile, Globalización y expansión metropolitana: lo que existía sigue existiendo”. Revista EURE Vol. XXV, N°76, Santiago de Chile.
 - **De Mattos. C. (2006)** “Modernización capitalista y transformación metropolitana en América Latina: cinco tendencias constitutivas”.
 - **De Ramón, Armando (2000).** “Santiago de Chile (1541). Historia de una sociedad urbana”. Editorial sudamericana Chilena.
 - **Denis. A; Prieto. J; Zubizarreta. J. (2007)** “Dinámica de la pobreza en Chile, evidencias en los años 1996, 2001 y 2006”. Santiago, Chile.
 - **Departamento economía Universidad de Chile (2009).** “Encuesta de ocupación y desocupación de La Pintana”
 - **Ducci, M. (2000)** “Santiago: territorios, anhelos y temores”. Santiago, Chile.
 - **Encuesta de Caracterización Socioeconómica Nacional. CASEN (2009)** “Principales resultados de pobreza”. Ministerio de planificación, MIDEPLAN.
 - **Filgueira C. (2001)** “Estructura de oportunidades y vulnerabilidad social aproximaciones conceptuales recientes”. CIESU.
 - **Flores. F (2009).** “Observando observadores: Una Introducción a las técnicas cualitativas de investigación social.” Cap. 5: La entrevista como técnica de investigación social (pp. 145-192), Santiago de Chile: Ediciones UC.
 - **Fuentes. L. (2010)** “Competitividad urbana y cohesión social en Santiago de Chile ¿Dos caras de la misma moneda?”. Disponible en <http://www.ub.edu/geocrit/sn/sn-331/sn-331-67.htm>
 - **Fundación para la Superación de la Pobreza (2008)** “Región Metropolitana de Santiago. Dirección de Investigación e Intervención Social”. Santiago, Chile.
 - **Fundación Para la Superación de la Pobreza (2009)** “Panorama general de la pobreza y su dinámica en Chile: últimas mediciones”. Santiago, Chile.
 - **Galetovic. A; Jordán. P (2006)** “Santiago: ¿Dónde estamos?, ¿Hacia dónde vamos?”
 - **Gallardo P.** “Espacio público como plataforma democratizante. El caso de la comuna de La Pintana”.
 - **Gallo; M, Garrido; R, Mancha; T (2009)** “La actividad empresarial en la comunidad de Madrid y en sus provincias limítrofes: concentración y difusión espacial.”

- **Greene, M; Soler. F (2005)** “Santiago: De un proceso acelerado de crecimiento a uno de transformaciones Facultad de Arquitectura, Diseño y Estudios Urbanos.” Pontificia Universidad Católica de Chile.
- **Gutiérrez A. (2007).** “Pobre como siempre. Estrategias de reproducción social en la pobreza, un estudio de caso”.
- **Gutiérrez. A. (2002).** “Problematización de la pobreza urbana tras las categorías de Pierre Bourdieu.” Cuadernos de antropología social N° 11, pp. 9 – 27.
- **Heinrichs, D; Nuissl, H; Rodríguez, C. (2009)** “Dispersión urbana y nuevos desafíos para la gobernanza (metropolitana) en América Latina: el caso de Santiago de Chile.” Revista Eure, Vol.XXXV, N° 104, pp. 29-46. Disponible en <http://www.scielo.cl/pdf/eure/v35n104/art02.pdf>
- **Hernández, R. Fernández, C. Baptista, (2006)** Metodología de la investigación. México.
- **Hidalgo. R. (1997).** “La vivienda social en la ciudad de Santiago: Análisis de sus alcances territoriales en la perspectiva del desarrollo humano, 1978 – 1995.” Santiago, Chile.
- **Ilustre Municipalidad de La Pintana (2008).** “Plan regulador de la comuna de La Pintana. Estudio de equipamiento comunal y áreas verdes”
- **Kaztman R. (2001)** “Seducidos y Abandonados: el aislamiento social de los pobres urbanos”; Revista de la CEPAL N° 75.
- **Kaztman R; Filgueira C. (1999)** “Marco conceptual sobre activos, vulnerabilidad y estructura de oportunidades”. Comisión Económica para América Latina y el Caribe C E P A L.
- **Kaztman R; Filgueira C. (2007)** “Las normas como bien público y como bien privado: reflexiones en las fronteras del enfoque AVEO”; Revista CIS año 5 N° 8.
- **Kaztman, R (1999).** “Activos y estructuras de oportunidades. Estudios sobre las raíces de la vulnerabilidad social en Uruguay”. IPES (Anexo 1).
- **Kaztman, R. (2003)** “La dimensión espacial en las políticas de superación de la pobreza urbana”.
- **Lange. C; Bertrand, M. Revista Invi. (2010)** “Exclusión y desigualdad espacial: retrato desde la movilidad cotidiana”. Disponible en http://www.superacionpobreza.cl/biblioteca-archivos/exclusion_desigualdad.pdf
- **Larraín, F. (2008)** “Cuatro millones de pobres en Chile: actualizando la línea de pobreza” CEPAL, estudios públicos.

- **Marín, C. Salamanca, A (2007)** “El muestreo en la investigación cualitativa”. Nure investigación, N° 27.
- **Mayan, M (2001)** “Una introducción a los métodos cualitativos: módulo de entrenamiento para estudiantes y profesionales”. México.
- **Ministerio de Planificación (MIDEPLAN) (2010)** “Índice de Competitividad Comunal”. Región Metropolitana de Santiago.
- **Ministerio de Planificación (MIDEPLAN) (2010)**. “Atlas comunal de vulnerabilidad social territorial. Proyecto vulnerabilidad social territorial: concepto, indicadores y gestión territorial en el marco del sistema de protección social.” Chile, Santiago.
- **Ministerio de Salud (MINSAL), 2009**. “Programa de comunas vulnerables”.
- **Municipalidad de La Pintana Área de Acción Comunitaria (2003)**. “Estrategia Participativa de Desarrollo Local”. La Pintana, Santiago, Chile.
- **Orellana. A; Fuentes. L (2008)** “El arco, el cono y los clusters: geometrías espaciales para la gobernabilidad metropolitana y local de Santiago”. Pontificia Universidad Católica de Chile.
- **Puig, R (2005)** “El Estudio de Casos en la Investigación Cualitativa y su Utilidad en la Educación”.
- **Reynaud A. (1981)** "Sociedad, Espacio y la justicia". Paris, Francia.
- **Rosales, M. (2003)**. “Pobreza y Riquezas De La Pintana”. Santiago, Chile.
- **Sabatini, F. (1998)**. "Transformación urbana y dialéctica entre integración y exclusión social; Reflexiones sobre las ciudades latinoamericanas y notas sobre Santiago de Chile". Documento del Instituto de Estudios Urbanos, N°19. P. Universidad Católica de Chile.
- **Sagone, M (2003)**. “Vulnerabilidad social: hacia un enfoque pro activo de la seguridad social en Guatemala.” RENASES. Guatemala.
- **Secretaría Regional Ministerial de Planificación y Coordinación Región Metropolitana (2011)**. “Región metropolitana de Santiago índice de competitividad comunal 2010”. Chile Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales.
- **Sierralta, C. (2008)** “Efectos de la Segregación residencial socioeconómica en los jóvenes de extracción popular en Santiago de Chile (1992 -2002)” Facultad de Arquitectura, Diseño y Estudios Urbanos, Pontificia de Universidad Católica de Chile
- **Soja. E. (2009)** “The City and spatial Justice”. Los Ángeles, Estados Unidos.

- **Stake, R (2007)** “Investigación con Estudio de Casos”. Cuarta Edición, Ediciones Morata
- **Sungranyes, A y Mathivet, C (2011)**. “Ciudades para todos”. Santiago, Chile.
- **Taylor, S. Bogdan, R (1995)** “Introducción a los métodos cualitativos de investigación”. Barcelona, España.
- **Vera, A. Villalón, M (2005)**. “La Triangulación entre métodos cuantitativos y cualitativos en el proceso de investigación. Artículo de educación”. Universidad de Chile.
- **Verdera. V; Francisco (2007)**. “La pobreza en el Perú: un análisis de sus causas y de las políticas para enfrentarla. Lima: IEP (Serie Análisis Económico, 24).”
- **Wormald. G; Cereceda L. y Ugalde P. (2002)** “Estructura de oportunidades y vulnerabilidad social: los grupos pobres de la Región Metropolitana de Santiago de Chile en los noventa”; en “Trabajo y Ciudadanía: los cambiantes rostros de la integración”.